



ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO

DEPARTAMENTO DE EXÁMENES PROFESIONALES

ENSAYO

SITUACIONES DE APRENDIZAJE PARA ACERCAR A LA NOCIÓN DE NÚMERO A TRAVÉS DE LOS PRINCIPIOS DEL CONTEO, A UN GRUPO DE NIÑOS DE SEGUNDO GRADO DE EDUCACIÓN PREESCOLAR.

LÍNEA TEMÁTICA 1
EXPERIENCIAS DE TRABAJO

QUE PARA SUSTENTAR EXAMEN PROFESIONAL
DE LA LICENCIATURA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR

P R E S E N T A:

MARISOL MENDIOLA LUIS

DEDICATORIAS

A DIOS

Por permitirme llegar hasta este punto de mí vida y haberme dado la salud, la fuerza y la voluntad necesaria para lograr mis objetivos, además de su infinita bondad y amor.

A MI MADRE

*Por haberme apoyado en todo momento, por sus consejos, sus valores, por la motivación constante que me ha permitido ser una persona de bien, por la confianza que siempre me brindó, pero más que nada por su paciencia y amor.
TE AMO MAMI.*

A MIS HERMANAS

Verónica y Rebeca, por ser más que mis hermanas mis amigas incondicionales, además de ser ejemplo de unas excelentes hermanas mayores, de las cuales aprendí tanto y también, por apoyarme cuando las necesité.

ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN.....	4
TEMA DE ESTUDIO.....	9
DESARROLLO DEL TEMA.....	32
CONCLUSIONES.....	105
BIBLIOGRAFÍA.....	110

INTRODUCCIÓN.

Con base a las exigencias sociales de hoy en día, la educación debe estructurarse en torno a los cuatro pilares del conocimiento, que son: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno sin depender de nadie; aprender a vivir juntos, para participar de forma colaborativa con los demás en todas las actividades humanas y vivir así en una sociedad armónica; y por último, aprender a ser, que es un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores, los cuales se ven reflejados en la actitud y comportamiento del ser humano, todo esto es lo que debe ofrecer la educación actual a los educandos para que éstos adquieran las capacidades necesarias para desenvolverse en la vida competitiva y productiva de la sociedad.

Por consiguiente, también cabe mencionar que la educación es un proceso de enseñanza - aprendizaje que permite a los alumnos que la reciben, lograr un desarrollo, académico y humanístico, de manera integral; además ésta favorece la socialización de los individuos, convirtiéndose así, en un elemento importante para que las personas puedan enfrentar los desafíos que se les presenten.

Ahora bien, tomando en cuenta que la educación de los primeros años es básica para el desenvolvimiento de los alumnos, es imprescindible reconocer que la educación preescolar es una de las aportaciones más significativas para el desarrollo del ser humano, pues ésta permite el favorecimiento de las competencias básicas para la vida que tendrán gran

influencia en el establecimiento de la identidad personal, la adquisición de capacidades motoras y lingüísticas básicas, así como también la integración a la sociedad en la que se desenvuelven, estas competencias se encuentran plasmadas en el Programa de Estudio 2011 y son la base sobre la cual los docentes edificamos el trabajo áulico diario.

Cabe mencionar, que la oportunidad que se me brindó para estar a cargo de un grupo de niños en el Jardín de Niños “Dr. Gustavo Baz Díaz Lombardo”, desde el inicio del ciclo escolar 2012-2013, me permitió observar las condiciones reales en las cuales se encontraban circunscritos los alumnos del segundo grado grupo “B”, en cuanto a las competencias establecidas en los campos formativos; estas observaciones me ayudaron para percatarme que los alumnos tenían dificultad para mencionar la serie numérica oral de manera ordenada, además no reconocían las grafías correspondientes a los números; también mostraban dificultad para realizar el conteo de manera convencional y por ende se les complicaba la comprensión de los principios que lo rigen.

Por todo lo anterior, decidí denominar el tema motivo de mi documento recepcional como: **SITUACIONES DE APRENDIZAJE PARA ACERCAR A LA NOCIÓN DE NÚMERO A TRAVÉS DE LOS PRINCIPIOS DEL CONTEO, A UN GRUPO DE NIÑOS DE SEGUNDO GRADO DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**, puesto que consideré que me permitiría aplicar distintas actividades de aprendizaje para favorecer el avance de los alumnos; este tema lo inscribí en la línea temática No. 1. “Experiencias de trabajo”, porque permite organizar estrategias a partir de diversas modalidades de trabajo para favorecer una competencia determinada.

En el mismo orden de ideas, es imprescindible mencionar que para poder favorecer, la noción de número, el conteo y los principios que lo rigen,

planteé tres propósitos que sirvieron de guía en el proceso de intervención docente, uno enfocado al tema motivo del documento, otro enfocado al favorecimiento de la competencia en los niños y uno más alusivo a mí como docente en formación, estos propósitos son:

- ❖ Profundizar la información respecto a la noción de número a través de los principios del conteo, para diseñar y aplicar diferentes actividades didácticas para trabajarlas en un grupo de segundo grado de educación preescolar.
- ❖ Diseñar, planear y aplicar diversas actividades didácticas que permitan a los niños favorecer su acercamiento a la noción del número, a través de los principios del conteo.
- ❖ Fortalecer los rasgos del perfil de egreso de la Licenciatura en Educación Preescolar, a través de la aplicación de diversas actividades didácticas en un grupo de segundo grado de educación preescolar.

Ahora bien, para poder favorecer en la medida de lo posible dichos propósitos, durante todo el ciclo escolar en el que estuve a cargo del grupo, apliqué diversas estrategias, las cuales organicé en distintas modalidades, tales como secuencias, situaciones didácticas, rincones, talleres y un proyecto; sin embargo, para el desarrollo de este documento únicamente tomé como actividades centrales las correspondientes a la situación didáctica: Conociendo los números y las del proyecto: La Feria.

En el mismo orden de ideas, cabe mencionar que para lograr el mayor favorecimiento posible de la competencia elegida, fue imprescindible realizar diversas actividades de indagación, entre las cuales se pueden mencionar las siguientes: la observación, por ser ésta una herramienta que ayuda a identificar fortalezas, áreas de oportunidad y reacciones de los alumnos ante

las actividades planeadas; la consulta bibliográfica, que ayuda a documentar teóricamente el tema en cuestión; el diagnóstico, que es el referente primordial para la elección de las actividades más pertinentes para atender las necesidades del grupo; el diario, es el instrumento que permite recuperar las experiencias y eventos más relevantes de la jornada de trabajo para reflexionar y así poder llegar a una propuesta de mejora; el registro de la titular, ayuda a la mejora continua de la práctica a partir de los consejos que se dan de acuerdo al trabajo observado y a la experiencia que ésta tiene.

Así pues, con base a los resultados observados con la puesta en práctica de las actividades de trabajo y de indagación, me pude percatar que logré favorecer la noción de número en los niños, así como el conteo y los principios que lo rigen, porque considero como una importante fortaleza que los alumnos logran identificar las grafías correspondientes a cada uno de los números y la cantidad de objetos que corresponde a ellos; lograron mencionar la serie numérica en el orden convencional de manera estable, reconocieron que es posible contar cualquier objeto que se desee, además identificaron que el último número nombrado al contar una colección es la cantidad total de objetos de ésta.

Sin embargo, en la realización del trabajo también se presentaron algunas dificultades y áreas de oportunidad que impidieron llevarlo a cabo de la manera deseada, por ejemplo: la falta de experiencia para la distribución del espacio y del tiempo para llevar a cabo las actividades; la inexperiencia para trabajar con padres de familia; la inasistencia continua de algunos alumnos; la falta de cumplimiento de material para el trabajo, como crayones y tijeras; la inasistencia de algunos padres cuando se les citaba a la escuela; el uso de espacios fuera del aula, éstas y otras dificultades se presentaron durante el ciclo escolar, sin embargo, es preciso mencionar que todas ellas fueron oportunidades para aprender y fortalecer mis habilidades docentes.

Por otra parte, no podría omitir hablar sobre la estructura general que presenta mi ensayo; éste está conformado por cinco partes las cuales son: Introducción, en ella se resume de manera general el contenido de todo el documento; Tema de Estudio, en esta parte se describe la contextualización (comunidad, escuela y grupo), el diagnóstico grupal y las preguntas que guiaron el desarrollo de este documento; Desarrollo del Tema, es la parte fundamental del documento recepcional, porque en ella se plasman las actividades desarrolladas para favorecer la competencia y los aprendizajes esperados en los alumnos; Conclusiones, en éstas es donde se da respuesta a los cuestionamientos planteados; y por último Bibliografía, en la cual se encuentran plasmadas las fuentes bibliográficas que se consultaron para dar sustento teórico a mi trabajo.

Para finalizar, es importante mencionar que la elaboración de este documento recepcional me permitió poner en juego las competencias correspondientes a los rasgos del perfil de egreso que se marcan en el Plan de Estudios 1999 de la Licenciatura en Educación Preescolar; en especial el de habilidades intelectuales específicas; además dejó en mí grandes beneficios tales como la habilidad de observar, reflexionar, plantear propuestas de mejora y plasmar sucesos ocurridos en el aula de trabajo, dejando en claro así, que este documento tiene un carácter eminentemente formativo, por ser producto de las experiencias obtenidas durante mis prácticas en condiciones reales de trabajo.

TEMA DE ESTUDIO.

La educación, es uno de los factores que permiten a los alumnos que la reciben, lograr un desarrollo, académico y humanístico, de manera integral; además favorece la socialización, constituyéndose de este modo, en un medio necesario para enfrentar los retos que se presentan en la vida diaria de los individuos.

Desde épocas pasadas la educación de las personas era un tema de relevancia social, pues en el siglo XVI, con el arribo de los primeros misioneros a la Nueva España, las diversas órdenes religiosas asumieron las actividades de formación y educación, que era estrictamente basado en la instrucción religiosa; con el paso del tiempo y la llegada de las ideas de la Ilustración se inició un proceso de transformación del Sistema Educativo Mexicano.

La educación en el México actual, es un derecho establecido por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, la cual en su artículo 3° declara que la educación impartida por el Estado debe ser gratuita, laica y obligatoria para todos los habitantes del país, además de que, en ella, se considera a la educación como un proceso que “tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de solidaridad internacional, en la independencia y la justicia.” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917, p. 9.)

Haciendo referencia a lo antes mencionado, se puede decir que la educación que se imparte hoy en día en nuestro país responde

a estándares sociales culturales preestablecidos, con la finalidad de avanzar y progresar de forma integral y armónica, además se puede considerar que este proceso social tiene una doble función: conservadora pues es la encargada de transmitir las normas y valores de la sociedad en que se desarrolla el individuo, y además, debe de proponer nuevos objetivos que lleven a nuestro país a un progreso tecnológico, social y económico.

Asimismo podemos mencionar que la Ley General de Educación (Diario Oficial de la Federación, 1993, p. 1) conceptualiza, en su artículo 2º, a la educación como un “medio fundamental para adquirir, transmitir y acrecentar la cultura; es proceso permanente que contribuye al desarrollo del individuo y a la transformación de la sociedad, y es factor determinante para la adquisición de conocimientos y para formar a mujeres y a hombres, de manera que tengan sentido de solidaridad social.” Asimismo, en este documento se establece que los padres de familia son los encargados de salvaguardar el derecho de sus hijos, de recibir una educación completa que ayude al desarrollo armónico de sus capacidades y competencias.

Sin embargo los tres principios rectores del Sistema Educativo Nacional; laicismo, gratuidad y obligatoriedad, aplican únicamente a tres de los cinco niveles de educación que se ofrecen en la República Mexicana, esos tres niveles son preescolar, primaria y secundaria, al conjunto de éstos se le denomina Educación Básica, conceptualizada ésta “como el conjunto de los ciclos correspondientes a educación preescolar, primaria y secundaria” (LATAPI, 1999, p. 173).

Cada uno de los niveles de la educación básica tiene una función y un objetivo específico; el preescolar, tiene como objetivo primordial fomentar el desarrollo personal y social del educando; su lenguaje y la comunicación; el desarrollo de habilidades numéricas; entre otras; todo ello se pretende favorecer dentro de los tres y cinco años.

Muchos de los niños de esta nivel presentan problemas en relación a la disciplina, tanto dentro como fuera del aula y sobre todo la falta de respeto hacia sus compañeros y profesores. En el preescolar se trata, de crear en el niño una actitud de compañerismo, de fomentar sus habilidades numéricas y de lenguaje y sobre todo la práctica de valores.

Como bien sabemos la educación inicial es impartida a niños de entre tres y cinco años, desarrollando el programa de trabajo en tres grados, porque como mencionan el Programa de Estudio 2011 (2011, p. 13). “En cada grado, la educadora diseñará actividades con niveles distintos de complejidad en las que habrá de considerar los logros que de cada niño y niña ha conseguido y sus potencialidades de aprendizaje, para garantizar su consecución al final de la educación preescolar”.

El siguiente peldaño en la escolaridad de los educandos concerniente a la Educación Básica, es la educación primaria que, de igual manera que el preescolar, es necesario cursarla y el Estado tiene la obligación de proporcionarla; la educación primaria es la que asegura la alfabetización, es decir, en ella se enseña a los alumnos a leer, escribir, sumar, restar, multiplicar y dividir, además de que se enseñan algunos conceptos culturales; su finalidad es proporcionar a los alumnos una formación común que haga posible el desarrollo de las capacidades individuales motrices, personales, de relación, así como también la adquisición de conocimientos teóricos imprescindibles para la vida en sociedad; la educación primaria se imparte a niños de 6 a 12 años de edad en seis grados, es previa e indispensable para ingresar a la educación secundaria.

El tercer nivel educativo referente a la Educación Básica, es la educación secundaria, la cual tiene como finalidad la preparación más completa de los estudiantes, ofrece atender las transformaciones biológico-

sociales propias de la adolescencia para conducir su aprendizaje haciendo énfasis en la lectura y el cálculo matemático.

Las materias y programas que se imparten en este nivel educativo tienen la intención de crear en el estudiante la iniciativa, la habilidad y la inteligencia de resolver problemas que se lleguen a presentar en su vida cotidiana.

En el mismo orden de ideas cabe puntualizar que cada uno de los niveles que componen la Educación Básica, poseen dinámicas propias y diferenciadas, que constituyen estructuras poco comunicadas entre sí; el alumno de preescolar que transita a la primaria experimenta un cambio de ambiente, yendo de uno que privilegia el desarrollo afectivo a otro que es más rígido y con poca oportunidad de interacción; el alumno de primaria al pasar a la secundaria transita de un sistema con un solo maestro, a uno con varios profesores, por lo que también experimenta cambios notables en cuanto al ambiente áulico y a la dinámica institucional.

Debido a esta falta de articulación, el gobierno federal ha propuesto una serie de estrategias que ayuden a que el tránsito escolar entre los tres niveles de Educación Básica sea menos fracturado; la principal estrategia para la consecución de dicho objetivo en el ámbito de la educación, la constituye la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB); en donde en base al Acuerdo Número 592 por el que se establece la articulación de la Educación Básica, (2011, p. 4) se precisa que: “La Articulación de la Educación Básica, que comprende los niveles de preescolar, primaria y secundaria, determina un trayecto formativo –organizado en un Plan y los programas de estudio correspondientes– congruente con el criterio, los fines y los propósitos de la educación aplicable a todo el sistema educativo nacional, establecidos tanto en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, como en la Ley General de Educación...”.

Ahora bien, haciendo énfasis de manera más específica en el nivel preescolar, que es para el cual me estoy formando como futura educadora, me parece prudente mencionar que éste ha sufrido múltiples reformas desde sus inicios en épocas pasadas; para hablar de ellas debo mencionar que el jardín de niños es una institución que fue creada recientemente, pero eso no quiere decir que el cuidado de los pequeños no se haya presentado desde la época de las grandes culturas, tiempo después, con la llegada de los españoles al país se encontró con una gran cantidad de niños huérfanos que fueron atendidos por los religiosos, quienes les ofrecían cuidado y educación religiosa.

Durante el porfiriato se fundaron los primeros jardines de niños que llevaron por nombre “escuelas de párvulos”, sin embargo pese a los esfuerzos del presidente Porfirio Díaz, estas escuelas se ubicaron únicamente en las zonas urbanas de la ciudad de México; el sistema de enseñanza aplicado dentro de estas instituciones fue influenciado por las ideas liberales de la época, además de que establecía que a través del juego los niños iniciarían a recibir lecciones.

Sin embargo aún no existían algunos lineamientos explícitos para este tipo de educación en nuestro país, debido a esto el profesor Manuel Cervantes Imaz, retomó ideas de Pestalozzi y Froebel, y planteó así la necesidad de prestar atención específica a los niños menores de seis años.

En 1907, las escuelas de párvulos fueron renombradas con un nuevo término “Kindergarden”, que es una palabra de procedencia Alemana, este término hacía una analogía entre los niños y las flores de un jardín que es constantemente cuidado; sin embargo este no fue el término que definiría a la educación preescolar de forma definitiva, tiempo después el preescolar fue definido como estancias infantiles, por último y hasta hoy en día es denominado “Jardín de Niños”.

ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO

Para 1909 el profesor Luis Ruiz consideró que el programa de los jardines de niños debía constar de 5 partes: 1.- juegos gimnásticos, 2.- dones o juguetes, 3.- labores manuales, 4.- plástica y 5.-canto, cada una de estas dimensiones estaba basada en la formación completa del niño como un ser humano integral y con capacidades para enfrentar los retos de la vida.

Sin embargo aún en ese tiempo seguía la instrucción religiosa dentro de las instituciones educativas, pero en el año 1917 con la promulgación de la Constitución Política, se estableció en el artículo tercero el carácter laico de la educación impartida por el Estado, de ahí en adelante esta ley ha sido respetada, pues se brinda el servicio educativo a todos los que lo pidan sin importar la religión o doctrina que se profese.

Hasta estas fechas, en los presidentes de la república únicamente existía la preocupación por cubrir el problema de acceso a la educación, dejando de lado la preparación de aquellas personas encargadas de compartir, educar y desarrollar las capacidades de los alumnos, pero durante el sexenio de Miguel Alemán, se dio la preocupación por enfrentar este problema y lograr avances en la educación, por ello la Dirección General de Educación Preescolar decidió preparar a las educadoras en todo el país, para lograr sus metas, esta preparación, se llevó a cabo haciendo uso de la tecnología con la cual se contaba en aquella época, la radio, a través de la cual se transmitían programas diariamente.

A lo largo de la historia, la educación preescolar ha sufrido varias reformas no únicamente en cuanto a su nombre, sino también en el curriculum, una de ellas fue durante el sexenio de Luis Echeverría, en él se logró el establecimiento de un plan de estudios específico para el trabajo con los niños pequeños, en el cual se privilegiaban dos actividades; el juego y ampliar las experiencias sensomotrices.

Después de este periodo existieron múltiples cambios en el programa de trabajo, la preparación de las educadoras, la calidad y la obligatoriedad de este nivel, este último aspecto se llevó a cabo durante el sexenio de Vicente Fox Quesada de manera paulatina, iniciando con el tercer grado en el año 2004, segundo grado en 2005 y primer grado en 2008, con la obligatoriedad del tercer grado de educación preescolar también surgió una reforma en sus planes y programas que llevaron por nombre Programa de Educación Preescolar 2004 (PEP 2004), el cual estuvo vigente hasta el año 2011 cuando se inició una nueva reforma.

En este breve recorrido desde los inicios de la educación preescolar se observan múltiples aspectos, como los problemas a los que se enfrentó este nivel para ser considerado como una parte importante de la formación de los niños, la preparación de las educadoras, la falta de un programa validado por la SEP, así como también se dejó al descubierto las distintas acciones que ha llevado a cabo el gobierno para lograr que la educación sea de calidad, sin embargo la Educación Básica aún tiene un problema en cuanto a la articulación de sus niveles.

Debido a lo antes mencionado y como se ha enfatizado en páginas anteriores, surgió la Reforma Integral de la Educación Básica (RIEB) con la finalidad de articular los distintos niveles que la conforman para llevar a cabo un proceso educativo integral conformado por 9 ciclos escolares; pues en el Programa de Estudio 2011 (2011, p. 7) se menciona que “la Articulación de la Educación Básica se centra en los procesos de aprendizaje de las alumnas y alumnos, al atender sus necesidades específicas para que mejoren las competencias que permitan su desarrollo personal”.

Esta reforma integral se ha ido realizando de forma paulatina en los tres niveles de educación básica, iniciando con el preescolar en 2004, la educación secundaria en 2006 y la educación primaria en 2008, pero fue

hasta el año 2011 cuando surgió la adecuación en los documentos rectores de la educación en el país, los planes y programas de estudio, los cuales se realizaron con la finalidad de que se ofrezca una educación de calidad sin fracturas entre sus niveles básicos.

Por lo que, a manera de conclusión puedo decir que una de las aportaciones más significativas para el desarrollo del ser humano es la educación preescolar, pues ésta permite el desarrollo de competencias desde los primeros años de vida, las cuales tendrán gran influencia en el establecimiento de la identidad personal, las adquisiciones de las capacidades básicas y la integración para la vida en sociedad.

Es bien sabido que todo nivel educativo debe ser regido por un programa por lo que en el nivel preescolar, es el Programa de Estudio 2011, el cual está conformado por 6 campos formativos: lenguaje y comunicación, pensamiento matemático, exploración y conocimiento del mundo, desarrollo físico y salud, desarrollo personal y social, expresión y apreciación artísticas; cada uno de ellos dividido, al menos, en dos aspectos, en cada uno de éstos se encuentran inmersas las competencias que se pretenden favorecer en los niños y en cada competencia se especifican los aprendizajes esperados que definen lo que se espera de cada alumno en términos de saber, saber hacer, saber ser y aprender a convivir (pilares de la educación).

Además de los campos formativos, en el programa también se encuentran establecidas las características que éste tiene, las cuales son: "Establece propósitos para la educación preescolar", "Los propósitos educativos se especifican en términos de competencia que los alumnos deben desarrollar", "El programa tiene carácter abierto". Así como también los ocho propósitos de la educación preescolar, los cuales se encuentran distribuidos por campos formativos de la siguiente manera: dos para el campo de lenguaje y comunicación, uno para pensamiento matemático, dos

para exploración y conocimiento del mundo, uno para desarrollo físico y salud, uno para desarrollo personal y social y uno más para expresión y apreciación artísticas.

Otro aspecto que se encuentra en el programa son las diez bases para el trabajo, que se organizan en tres grandes rubros; de la uno a la tres pertenecen al aspecto de “Características infantiles y procesos de aprendizaje”, de la cuatro a la seis a “Diversidad y equidad” y de la siete a la diez a “Intención educativa”; posteriormente a éstas encontramos los estándares curriculares que pertenecen al primer periodo escolar, éstos están organizados en tres materias, Español, Matemáticas y Ciencias.

Hablar a grandes rasgos del contenido del Programa de Estudio 2011 de Educación Preescolar, me da un panorama general de los enfoques y orientaciones que en éste se persiguen, pero ahora quiero referirme de manera más específica al campo formativo de Pensamiento Matemático, porque es en éste en el cual se encuentra inmerso el tema de mi documento recepcional; pues éste está inscrito en el aspecto de “Número”, y se retoma específicamente la siguiente competencia: “Utiliza los números en situaciones variadas que implican poner en práctica los principios del conteo”, la cual contiene once aprendizajes esperados, que son:

☯ Identifica por percepción, la cantidad de elementos en colecciones pequeñas y en colecciones mayores mediante el conteo.

☯ Compara colecciones, ya sea por correspondencia o por conteo, e identifica donde hay “más que”, “menos que”, “la misma cantidad que”.

☯ Utiliza estrategias de conteo, como la organización en fila, el señalamiento de cada elemento, desplazamiento de los ya contados, añadir objetos o repartir uno a uno los elementos por contar, y sobreconteo (a partir de un número dado en una colección, continúa contando: 4, 5, 6).

☯ Usa y nombra los números que sabe, en orden ascendente, empezando por el uno y a partir de números diferentes al uno, ampliando el rango de conteo.

☯ Identifica el lugar que ocupa un objeto dentro de una serie ordenada.

☯ Usa y menciona los números en orden descendente, ampliando gradualmente el rango de conteo según sus posibilidades.

☯ Conoce algunos usos de los números en la vida cotidiana.

☯ Identifica los números en revistas, cuentos, recetas, anuncios publicitarios y entiende qué significan.

☯ Utiliza objetos, símbolos propios y números para representar cantidades, con distintos propósitos y en diversas situaciones.

☯ Ordena colecciones teniendo en cuenta su numerosidad: en orden ascendente o descendente.

☯ Identifica el orden de los números en forma escrita, en situaciones escolares y familiares.

Conocer de forma particular cada uno de los aprendizajes esperados de la competencia que pretendo favorecer en los niños sin duda alguna me da pauta para buscar las mejores acciones pedagógicas que permitan abordarlos con más certeza.

Pero para poder realizar mi ensayo, primeramente consideré esencial tomar como referencia algunas de las características observadas en el grupo al que fui asignada como adjunta durante el último año de mi formación inicial, tales como las reacciones que manifiestan los niños ante las actividades propuestas, debido a que en ocasiones son participativos y en otras son muy reservados y se abstienen de trabajar; además pude observar que la mayoría de los alumnos manifiestan algunas actitudes evidentes como expresar sus necesidades de manera oral, la capacidad de elaborar narraciones y descripciones cortas, reconocen con facilidad su mundo

familiar, algunos se ubican en el espacio de forma adecuada, toman el crayón correctamente, realizan el coloreado (aunque algunos no respetan límites); realizan lectura de imágenes, se observa facilidad en su expresión corporal; sin embargo también pude percatarme de que les falta favorecer algunas competencias referidas a la coordinación (ojo-mano, mano-pie), la expresión oral, direccionalidad, la representación de sí mismos, la autonomía, la capacidad de escuchar y respetar a sus compañeros, la creatividad, el conocimiento del mundo natural, el conocimiento del mundo social, la motricidad fina y gruesa, ubicación espacial, secuencia de hechos, conteo, identificación y diferenciación de números, correspondencia uno a uno, entre otras.

Sin duda alguna todas estas observaciones identificadas como áreas de oportunidad me dieron un amplio panorama para poder decidir sobre la elección del tema de estudio de mi documento, por lo que reconociendo que las matemáticas es una de las asignaturas que ha cobrado mayor importancia en la Educación Básica, me pareció pertinente buscar que los alumnos sean capaces de identificar los números, representarlos gráficamente y entender los principios que rigen el conteo por ello decidí denominar mi tema: **SITUACIONES DE APRENDIZAJE PARA ACERCAR A LA NOCIÓN DE NÚMERO A TRAVÉS DE LOS PRINCIPIOS DEL CONTEO, A UN GRUPO DE NIÑOS DE SEGUNDO GRADO DE EDUCACIÓN PREESCOLAR**, pues éste me permitirá aplicar diversas actividades de aprendizaje que ayuden a los alumnos a avanzar en cuanto a la comprensión y conocimiento del número a través de los principios del conteo, porque “la abstracción numérica y el razonamiento numérico son dos habilidades básicas que los pequeños pueden adquirir” (Programa de Estudio, 2011, p. 52) y que son imprescindibles porque éstas son habilidades importantes para lograr avances significativos que ayuden a cimentar los elementos básicos de las matemáticas, y que en un futuro

permitirán edificar sobre ellos saberes posteriores, y por consecuencia lógica al trabajar una diversidad de actividades se favorecerá también la motricidad de los niños, la ubicación espacial y la iniciación en la lecto-escritura.

El tema motivo de estudio lo inscribo en la línea temática No. 1. Experiencias de trabajo, porque como menciona el documento Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional (2002, p. 18), “esta línea permite organizar una estrategia básica, una modalidad de trabajo o una secuencia de actividades para desarrollar alguna de las competencias básicas de los niños –comunicativas, cognitivas, de relación social o motrices” y una vez elegidas las actividades poder aplicarlas con los alumnos para observar avances, logros y dificultades que se manifiesten y que puedan servir como referentes para reflexionar, analizar y mejorar la propia práctica docente, además es necesario puntualizar que el documento recepcional se desarrolla a la par con las actividades de aprendizaje que se aplican en el grupo de niños, con los cuales se esté trabajando, para obtener experiencias verídicas sobre el tema elegido.

Al estar a cargo de un grupo de niños de segundo grado, desde el principio del ciclo escolar me permitió observar las condiciones reales en las cuales se encontraban circunscritos los pequeños, en cuanto a las competencias establecidas en los campos formativos del Programa de Estudio 2011; estas observaciones me ayudaron para darme cuenta de que los alumnos presentaban dificultad para establecer relaciones espaciales, así como también para expresarse de manera oral con claridad y fluidez, además de la falta de realizar el conteo de forma convencional, y comprender los principios que lo rigen; por tal motivo tomé este último aspecto como tema de mi ensayo.

Para poder iniciar el trabajo con los alumnos concerniente al tema de mi documento recepcional, es necesario primero conocer algunas cuestiones teóricas que permitan que, como maestra en formación, tenga conocimiento acerca de éstas y así lograr que los alumnos favorezcan, en la medida de lo posible, la competencia propuesta; para ello lo primero que me propuse fue investigar el concepto de número, porque en torno a él trabajé durante el ciclo escolar 2012-2013, en donde encontré que “el concepto de número es el resultado de la síntesis de la operación de clasificación y de la operación de seriación: un número es la clase formada por todos los conjuntos que tienen la misma propiedad numérica y que ocupa un rango en una serie...” (Nemirovsky, 1987, p. 11); por ello para poder comenzar con el aprendizaje del número primero se deben implementar actividades que permitan al niño comprender de manera práctica el concepto de clasificación y de seriación, situaciones que se trabajaron de manera reiterada en el grupo en el cual se me asignó para llevar a cabo mis prácticas pedagógicas en condiciones reales de trabajo.

En el mismo orden de ideas, debo mencionar que las matemáticas son un elemento importante para la vida de los niños, pues esta ciencia está presente en todas las actividades que se realizan, como menciona María Elena Duhalde (1996, p. 62), “todos enfrentamos en la vida diaria situaciones que demandan una resolución, el número, en algunas de ellas, resulta ser el instrumento más eficaz”, como consecuencia los niños llegan con conocimientos sobre las matemáticas, es decir ellos cuentan con un bagaje personal sobre los números, estos conocimientos informales son lo que fundarán la base de las nuevas experiencias obtenidas en el contexto escolar.

Por lo general los niños al entrar a la escuela son capaces de contar de uno a cinco objetos (matemática informal), si un alumno no logra realizar

dicha actividad necesita de una atención individual para lograr conectar las experiencias pasadas con los aprendizajes, que se pretende, se apropie (matemática formal), como menciona Arthur J. Baroody (1997, p. 46), “la matemática informal constituye el paso intermedio crucial entre el conocimiento intuitivo, limitado, impreciso y basado en la percepción directa, y la matemática poderosa y precisa basada en símbolos abstractos que se imparte en la escuela”, debido a ello, para el aprendizaje del conteo y la aplicación de cada uno de sus principios, se debe estimular a los niños para que esta transición ocurra de forma fluida, sin provocar un cambio drástico y un rompimiento del contexto familiar al escolar, para ir descubriendo así las múltiples funcionalidades del número en la vida diaria.

Por otra parte se sabe que los niños preescolares tienen una noción del número, pero ante la tarea de realizar el conteo, encuentran implicadas algunas dificultades que varían de acuerdo a la cantidad de los elementos y a las diferentes situaciones en que pueden contar, es ahí en donde la escuela debe intervenir para que logren comprender que el contar es más que mencionar un número, es brindar una etiqueta a cada elemento de un conjunto, y que, a ésta le corresponde una grafía que la identifica; en cuanto a este tipo de comprensión y conocimiento, considero que los alumnos del grupo en el cual estuve como adjunta, es muy limitado, pues ante el cuestionamiento ¿qué es esto? (señalando un número cualquiera), la mayoría de los alumnos respondían una letra, esto denota que aún no identifican la diferencia entre letras y números, además de que al mencionar la serie oral, aún había niños que iniciaban el conteo desde otro número diferente al uno, también es observable que aún no comprendían los principios del conteo que se mencionan en el Programa de Estudio (2011, p. 52), los cuales son:

- a) *Correspondencia uno a uno. Contar todos los objetos de una colección una y sólo una vez...*
- b) *Irrelevancia del orden. El orden en el que se cuenten los objetos no influye para determinar cuántos objetos tienen la colección...*
- c) *Orden estable. Contar requiere repetir los nombres de los números en el mismo orden cada vez...*
- d) *Cardinalidad. Comprender que el último número nombrado es el que indica cuantos objetos tiene la colección.*
- e) *Abstracción. El número en una serie es independiente de cualquiera de las cualidades de los objetos que se están contando...*

Otros autores que hablan acerca de los principios del conteo son Gelman y Gallistel en Smith-Karmiloff (1992, p. 42), que mencionan:

- **Principio de correspondencia biunívoca** (de biunivocidad,(....)
Este principio expresa que cada uno de los elementos de una colección, sin omitir ninguno, deben ser puestos en correspondencia uno-a-uno con cada una de las etiquetas numéricas de la serie oral.
- **Principio de orden estable**, que determina que el orden de las palabras-número (o etiquetas) tiene que permanecer estable.
- **Principio de indiferencia del tipo de objeto contado**, señala que la acción de contar se puede aplicar a cualquier tipo de objetos de una colección.
- **Principio de indiferencia del orden**, indica que el orden en que se cuenten los objetos de una colección es irrelevante al valor cardinal del conjunto (totalidad de los elementos contados).
- **Principio de cardinalidad**, implica que al contar una colección, sólo el último término contado representa la cantidad total de elementos de dicha colección.

Estos principios del conteo son básicos para lograr la comprensión y la resolución de problemas posteriores así como también la adquisición de la noción de número y su escritura gráfica, para ello es de suma importancia resaltar que los niños tienen sus inicios en la acción de contar cuando recitan

la serie numérica oral, cuando contestan a la pregunta ¿cuántos años tienes?, cuando expresan “tengo tres monedas”, etc, sin comprender qué significan estas locuciones, pero que, sin lugar a duda ayuda a potencializar y desarrollar la comprensión de los principios en cuestión, en suma es muy importante que los alumnos se familiaricen, en un primer momento con el conteo oral para poder cimentar sobre éste la capacidad de relacionar el objeto con la etiqueta de número que le corresponde según el orden de la serie numérica.

Como consecuencia de lo mencionado anteriormente el recitar la serie numérica oral, los niños se van apropiando de la capacidad de contar tal y como lo menciona María Elena Duhalde (1996, p. 58): “A medida que van construyendo la serie oral comienzan a contar, es decir, establecen una correspondencia uno a uno, o biunívoca, entre los objetos de una colección y los nombres de los números, en el orden dado. Además, el último nombre asignado a un objeto designa la cantidad total de objetos de la colección”; es decir, en la actividad cotidiana del conteo oral los niños van adquiriendo la noción sobre los principios del conteo y por consecuencia se va construyendo la noción de número.

Con referencia a lo antes citado, los contenidos se trabajan de forma indirecta y sin obligar a los alumnos a su adquisición, esto mediante la realización de actividades sencillas como la compra – venta de productos en una tienda, la adquisición de canicas u otros juguetes, la repartición de dulces, el conteo diario de los compañeros que asisten a la escuela, entre otras; en torno a esto Gérard Vergnaud (1998, p. 11), menciona que: “... el análisis de las nociones que deben ser adquiridas por el niño y de su orden de adquisición no basta. Esta adquisición se hace a través de labores escolares de diversa naturaleza: estudio de situaciones nuevas, manipulaciones operativas, lecciones del maestro, análisis de discusiones

colectivas, ejercicios, etc.” por ello en el transcurso de las jornadas de conducción que llevé a cabo frente al grupo en cuestión he realizado actividades sencillas que acerquen cada vez más a los alumnos a lograr la construcción el concepto de número.

Como se ha mencionado, el conteo es una actividad compleja que implica poner en juego diversas estrategias y habilidades del pensamiento, atención, percepción, memoria, discriminación, secuenciar, predicción, por mencionar algunas, y al lograr establecer una relación entre los objetos y el número mencionado, los niños aprenderán que contar es algo más que señalar con el dedo las cosas o deslizar la mano sobre otros objetos mencionando la serie oral, sin darse cuenta de que en realidad se está dando una etiqueta a los componentes del conjunto elegido, además como mencionan Adriana Gonzales y Edith Weinstein (1998, p. 41), “es función de la escuela organizar, complejizar, sistematizar los saberes que traen los niños a fin de garantizar la construcción de nuevos aprendizajes”; por tal motivo se aplicaron diversas actividades didácticas que ayudaran a favorecer en los niños la capacidad de comprender todos los elementos que engloba el conteo y acercarlos al número.

Después de haber mencionado algunos aspectos referentes a los principios del conteo, sobre la importancia que tienen los números en la vida cotidiana, los conocimientos de los alumnos respecto a éstos y su importancia para las matemáticas formales, consideré relevante investigar cuáles son las etapas mediante las cuales pasan los niños para poder interiorizar estos principios sin que se les impongan; dos autores que me ayudan a resolver esta duda son Françoise Cerquetti y Catherine Berdonneau Aberkane (1994, p.p. 7-8) puesto que ellos expresan que se deben prever tres etapas en la construcción de número “...**Una actividad motriz global**, donde interviene todo el cuerpo del niño; ...**Una actividad**

motriz circunscrita, que requiere esencialmente el trabajo con los dedos, las manos y los miembros superiores; **Una acción** que llamaremos **interiorizada**, que puede producirse sin referencia a imágenes mentales y, por lo tanto, constituyen una representación.”.

Este proceso tan complejo se va realizando de forma paulatina, iniciando con actividades que permitan al niño desplazarse por el espacio, posteriormente realizando actividades que se involucren en el conteo con los dedos u objetos manipulables para que, por último los alumnos puedan llegar a la representación gráfica del número, por ello al realizar actividades que impliquen juegos y que ayuden a relacionar los acontecimientos cotidianos con los diversos usos del número, los alumnos podrán ir avanzando en sus conocimientos.

En el mismo orden de ideas, puedo mencionar que otro autor que dividió el proceso de adquisición de la noción de número es Ed Labinowicz (1994, p. 73), quien menciona que existen etapas que los niños recorren en tres niveles, estos niveles generales son “**El conteo de rutina**, que tiene como características que el niño y la niña reciten oralmente la serie numérica...; **Contar objetos o eventos**, es cuando se le asigna una etiqueta verbal (palabra o número) a cada uno de los objetos contados...; **Atribución de significados numéricos**, es cuando la última palabra contada tiene un significado numérico especial porque se considera como el grupo total de elementos...”.

También cabe mencionar que el desarrollo del documento estuvo basado en la planeación de diversas situaciones de aprendizaje, las cuales son conceptualizadas, como “... el medio por el cual se organiza el trabajo docente, a partir de planear y diseñar experiencias que incorporen el contexto cercano a los niños y tienen como propósito problematizar eventos del entorno próximo.” (Guía para la Educadora, 2011 p. 100). Estas

situaciones de aprendizaje se pueden trabajar en diversas modalidades como son: proyectos, talleres, situaciones didácticas, secuencias didácticas, etc.

Estas modalidades como opciones de trabajo se aplicaron, dentro del aula, para poder acercar a los niños a la comprensión de los principios del conteo y que por consecuencia lógica, los llevaran a la construcción de la noción de número y quizá hasta poder llegar a la representación gráfica de éstos; sin embargo existen varios factores que influyen en el avance de los niños, tales como el contexto social y escolar en el que se desarrollan las actividades, los materiales de apoyo que se usan, el ambiente del aula y muchos más; por este motivo es importante realizar una pequeña descripción de los contextos en los que se desenvuelve el niño y que tienen una incidencia directa para el aprendizaje de los mismos.

Por lo que inicio mencionando que teniendo como base el Plan de Estudio 1999 de la Licenciatura en Educación Preescolar, el cual establece las competencias docentes que conforman el perfil de egreso de los estudiantes normalistas, durante el último año de mi formación inicial se me asignó al Jardín de Niños “Dr. Gustavo Baz Díaz Lombardo”, para realizar mi práctica docente en condiciones reales de trabajo. El Jardín se encuentra ubicado en la colonia Juárez, municipio de Tejupilco, Estado de México, en la institución se atiende a una matrícula de 225 niños de entre 3 y 5 años de edad, es importante mencionar que la mayoría de los alumnos son de clase media, debido a que por los menos, uno de los padres de familia cuenta con un trabajo estable.

En este sentido cabe señalar que el contexto de la comunidad antes mencionada es semiurbano, debido a que cuenta con todos los servicios públicos básicos tales como: drenaje, agua potable, electricidad, teléfono,

ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO

transporte colectivo, alumbrado público, centro de salud cercano y servicio de recolección de basura, etc; también, cabe mencionar que las actividades económicas, más frecuentes entre las familias que habitan en esta colonia son: el comercio, profesores, enfermeras, estilistas y albañilería; lo cual repercute directamente en la educación de los niños, pues los padres se interesan porque los pequeños asistan a las clases diariamente, aunque cabe aclarar que en algunas ocasiones no cumplen con el material que se les solicita, atrofiando de este modo las actividades de los niños en el aula.

Es importante puntualizar también, que la infraestructura del Jardín de referencia, está compuesta por diez aulas, de las cuales ocho son utilizadas para trabajar con los niños, una como dirección y otra como aula de atención personalizada por parte del equipo de apoyo de USAER; asimismo se cuenta con cuatro baños, dos para niñas y dos para niños; además existe un aula de usos múltiples; un área de juegos bastante amplia; una plaza cívica; un minicampo de futbol y una plataforma de cemento. Por otra parte considero relevante mencionar que la planta docente se encuentra integrada por una directora, una subdirectora, ocho docentes frente a grupo, tres promotoras, una de educación para la salud, una de educación física y una de educación artística, un equipo de USAER (un maestro de lenguaje, uno de conducta, uno de aprendizaje y uno de atención); personal de apoyo (una niñera) y una intendente.

Lo antes mencionado es muy importante, pues brinda algunos elementos de referencia que inciden tanto en el comportamiento como en el aprendizaje de los niños, en particular de los alumnos del segundo grado grupo "B", el cual fungió como laboratorio para la realización de mi documento recepcional; estando éste integrado por una estadística de 27 alumnos, de los cuales 16 son mujeres y 11 hombres, con edades que fluctúan entre los tres y cuatro años, asimismo en el grupo existe una gran

diversidad de comportamientos, intereses, conductas y estilos de aprendizaje que deben considerarse para el trabajo con ellos.

En el mismo orden de ideas cabe mencionar que las condiciones del aula de trabajo no son muy favorables para atender de forma adecuada a los niños, pues el espacio no propicia que exista fluidez en cuanto a movilidad de éstos, lo cual disminuye la posibilidad de realizar actividades rítmicas dentro de la misma, por otro lado el clima de trabajo y el ambiente que se da en ella es muy agradable, esto influye para que los alumnos se involucren en el trabajo que se les propone.

Para poder realizar el ensayo tomé como referencia algunas de las características observadas en el grupo a mi cargo, tales como las reacciones que manifiestan ante las actividades propuestas, debido a que en ocasiones son participativos y en otras son muy reservados y se abstienen de trabajar, además pude observar que la mayoría de los alumnos manifiestan algunas actitudes evidentes como expresar sus necesidades de manera oral, la capacidad de elaborar narraciones y descripciones cortas, reconocen con facilidad su mundo familiar, algunos se ubican en el espacio de forma adecuada, toman el crayón correctamente, realizan el coloreado (aunque algunos no respetan límites); realizan lectura de imágenes, se observa facilidad en su expresión corporal; sin embargo también pude percatarme de que les falta favorecer algunas competencias referidas a la coordinación (ojo-mano, mano-pie), la expresión oral, direccionalidad, la representación de sí mismos, la autonomía, la capacidad de escuchar y respetar a sus compañeros, la creatividad, el conocimiento del mundo natural, el conocimiento del mundo social, la motricidad fina y gruesa, ubicación espacial, secuencia de hechos, conteo, identificación y diferenciación de números, correspondencia uno a uno, entre otras.

Asimismo, en el grupo de niños se puede observar, que pese a que existe una gran capacidad para relacionarse entre pares, una dinámica grupal fluida y que el conocimiento de éstos es bueno; existen también grandes diferencias tales como los diversos estilos de aprendizaje, predominando el kinestésico, las dificultades de lenguaje que presentan algunos, los problemas para mantener la atención centrada en las actividades, la dificultad para adaptarse a la dinámica de la escuela, pues todos esperaban jugar todo el día sin trabajar; también son observables los problemas de conducta que presentan los alumnos, lo cual dificulta un poco el trabajo, pues existían conflictos muy frecuentemente, pese a esto, se trabajaron actividades que involucraron cada vez más a la mayoría de los niños del grupo para poder observar un avance en ellos, principalmente en lo referente a la noción del número que es el tema motivo de estudio de mi documento recepcional.

Para concluir con esta parte del documento y considerando una de las partes primordiales para su elaboración, que se encuentran plasmadas en el documento base para tal fin, me formulé las siguientes preguntas rectoras, las cuales permitieron que no se perdiera el enfoque retomado; porque con base al documento de Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional (2002, p. 49) se dice que: “la finalidad de que la estudiante se plantee preguntas concretas desde que inicia el proceso de elaboración de su documento, es contar con un referentes para orientar su trabajo hacia los propósitos que persigue y tener claridad sobre los aspectos relevantes que -en relación con el tema de análisis- deberán atenderse en los periodos del trabajo docente”. Los planteamientos son:

- 1.- ¿Qué es el número?
- 2.- ¿Qué conocimientos tienen los niños de edad preescolar con respecto a la noción de número?

- 3.- ¿Cuáles son los principios del conteo?
- 4.- ¿Cuál es la importancia de los principios del conteo para que el niño adquiriera la noción del número?
- 5.- ¿Cuáles son las etapas de adquisición del concepto del número, en los niños?
- 6.- ¿Qué situaciones de aprendizaje se pueden aplicar para favorecer la noción de número en los niños?
- 7.- ¿Qué factores intervienen en el aprendizaje del número a través de los principios del conteo?
- 8.- ¿A través de qué formas y medios se puede realizar el proceso de evaluación para verificar el avance de los alumnos; en cuanto al conocimiento del número?
- 9.- ¿Qué reacciones manifestaron los alumnos durante la aplicación de las actividades propuestas?
- 10.- ¿Cómo identificar logros y avances en los niños en cuanto a la noción del número?
- 11.- ¿Qué dificultades se me presentaron durante la aplicación de las actividades para favorecer la noción del número en los niños?
- 12.- ¿Cuál fue mi respuesta ante las dificultades encontradas?
- 13.- ¿Qué opiniones y comentarios realizaron los padres de familia sobre los progresos de sus hijos; respecto a la noción de número?
- 14.- ¿De qué manera influye el contexto escolar en el avance de los alumnos, la aplicación de las actividades y las respuestas obtenidas?
- 15.- ¿Qué experiencias, académicas y profesionales, me dejó la elaboración del documento recepcional para mi formación como futura educadora?

Como se refiere en la cita anterior, los presentes planteamientos guiaron la dirección del documento recepcional y sirvieron como cimiento del proceso de análisis, reflexión y mejora de la práctica docente.

DESARROLLO DEL TEMA

PRIMERA PARTE

La práctica educativa de los docentes es una actividad dinámica, reflexiva, que comprende los acontecimientos ocurridos en la interacción entre maestro y alumnos. No se limita al concepto de docencia, es decir, a los procesos educativos que tienen lugar dentro del salón de clases, incluye la intervención pedagógica ocurrida antes y después de los procesos interactivos en el aula; la práctica docente puede ser concebida como “ un proceso en el que se articulan prácticas de enseñanza y de aprendizaje, orientadas a la configuración de sujetos docentes/enseñantes”, (Achilli, Elena, 1996, p. 18), es decir es la acción que el profesor desarrolla en el aula, especialmente referida al proceso de enseñar, y se distingue de la práctica institucional global.

De esta manera se plantea la necesidad de distinguir entre la práctica docente desarrollada en las aulas y una práctica más amplia, llevada a cabo por los profesores en el contexto institucional, denominada práctica educativa. Esta última se refiere al conjunto de situaciones enmarcadas en el contexto institucional y que influyen indirectamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje propiamente dichos; se refiere a cuestiones más allá de las interacciones entre profesores y alumnos en el salón de clases, determinados en gran medida, por las lógicas de gestión y organización institucional del centro educativo. Todo lo ocurrido dentro del aula, la complejidad de los procesos y de las relaciones que en ella se generan, forma parte de la práctica docente, en tanto que los factores contextuales,

antes tratados como variables ajenas al proceso de enseñanza y de aprendizaje, aquí se consideran parte de la práctica educativa.

Ahora bien al hablar de la práctica docente se debe centrar la atención en dos conceptos que son inherentes a ella; la enseñanza y el aprendizaje, el primero se refiere a la “transmisión de conocimientos, técnicas, normas, etc., a través de una serie de técnicas e instituciones” (Diccionario de las ciencias de la educación, 1998, p. 530), es decir, la enseñanza es una actividad intencional, interactiva, normativa y reflexiva, en la que participan el educador y el educando, debido a ello sólo los humanos tienen la capacidad para formarse, para buscar una finalidad, para reflexionar acerca de ello y para interactuar con quienes intervienen en el Proceso de Enseñanza - Aprendizaje.

El segundo concepto inherente al proceso educativo es el aprendizaje conceptualizado como el “proceso mediante el cual un sujeto adquiere `destrezas´ o `habilidades prácticas´, incorpora `contenidos informativos´, o adopta nuevas estrategias de conocimiento y/o acción”, (Diccionario de las Ciencias de la Educación, 1998, p. 116), por ello para comprender el aprendizaje debemos tener como centro de atención a un sujeto activo, consciente y orientado hacia un objetivo. El alumno logra aprender a través de las acciones que se producen en su relación con el objeto mediante la utilización de diversos medios: instrumentos y signos.

Asimismo al hablar de enseñanza y aprendizaje hay que integrarlos y pensar en ellos de manera sistémica e integral, pues son conceptos que se entrelazan como un proceso que va y viene, cuyos actores (docente o maestro y alumno o estudiante) permanecen en constante intercambio, por lo que al reflexionar en torno a ello, se puede decir que no hay enseñanza sin aprendizaje, no hay aprendizaje sin enseñanza. Ninguno de ellos se da de

manera aislada, cada uno necesita del otro y precisamente se justifica por el otro. De allí que en la educación actual se mencionan de manera conjunta cuando se refiere al proceso enseñanza aprendizaje (PEA) sin hablar de cada uno de forma aislada.

Por otra parte, con base a lo anterior, se proponen tres dimensiones para evaluar la práctica educativa de los docentes: 1) el pensamiento didáctico del profesor y la planificación de la enseñanza; 2) la interacción educativa dentro del aula; y 3) la reflexión sobre los resultados alcanzados. La relación entre estas tres dimensiones es interdependiente, es decir, cada una de ellas afecta y es afectada por las otras, por lo cual resulta indispensable abordarlas de manera integrada.

Por lo que para poder realizar esa evaluación, en las tres dimensiones antes mencionadas, es necesario el uso de diversos instrumentos y recursos que permitan recabar información del hacer docente, para posteriormente someterla al ciclo de revisión (análisis y reflexión), un ejemplo claro de estos instrumentos es el diario de trabajo conceptualizado como "... el relato informal de lo que sucede todos los días en nuestro trabajo con los alumnos y en la comunidad" (Fierro, Cecilia, 1991, p. 71), es decir es el registro de los sucesos que ocurren dentro del aula de trabajo, comenzando de lo más general hasta lo más específico, retomando algunos de los aspectos más significativos del actuar docente, todo con la finalidad de retomar las experiencias vividas, dar seguimiento al propio proceso de aprendizaje y poder realizar una reflexión profunda y con sentido formativo para ir mejorando continuamente.

Además del diario de trabajo existen otros instrumentos que pueden ayudar al maestro a mejorar su práctica docente, tal es el caso de las grabaciones, pues éstas retoman de manera puntualizada y exacta las

experiencias vividas en el aula, dando la oportunidad de revisar el actuar frente a los alumnos, el vocabulario que se emplea con éstos, la forma en que se dan las indicaciones, etc; por otro lado las grabaciones dan, también, muestra de las reacciones de los alumnos, sus comentarios, actitudes y acciones ante las actividades propuestas pues “conviene recordar que todo tipo de grabación, audio o audiovisual, puede ser objeto de un análisis global/abierto” (Fernández, Miguel, 1999, p. 77) proporcionando de esta forma una gran oportunidad para revisar y mejorar cada vez más el actuar docente.

Otro instrumento que es muy útil para recabar este tipo de información son las producciones que los niños elaboran durante la clase, pues a partir de ellas el docente debe realizar un análisis del grado de habilidades y competencias que tienen sus alumnos para poder ir avanzando en su adquisición de forma paulatina, por ello es muy importante contar con un portafolio didáctico porque “es una opción más para el ordenamiento de evidencias que den cuenta del aprendizaje de los alumnos, es una opción para integrar una colección de sus trabajos o producciones que ilustran sus esfuerzos, progresos y logros.” (SEP, Guía para la Educadora Preescolar, 2011, p. 187) con la finalidad de ordenarlas y darnos cuenta así del aprendizaje de los alumnos.

Como se observa, tanto el diario, las grabaciones y las producciones de los alumnos son muy importantes para poder recabar información suficiente y valiosa sobre el actuar docente de cada uno de los maestros, independientemente del nivel de educación en el que se encuentren laborando, sin embargo es en el nivel preescolar en donde se usan con mayor frecuencia estos instrumentos, pues en dicho nivel, no existen pruebas estandarizadas que den pauta al profesor para evaluar los avances de sus alumnos, y por ende de verificar aciertos y errores en la práctica diaria.

Sin embargo el contar con estos instrumentos y recursos para recabar información no es suficiente para cambiar y mejorar la práctica, se requiere revisar, analizar y reflexionar sobre dicha información recuperada del quehacer docente, para así poder realizar una propuesta de mejora acorde a las necesidades que se observen en el propio actuar dentro del aula y frente a los niños.

De esta manera “la reflexión en el terreno educativo conlleva una connotación de deliberación, de hacer elecciones, de tomar decisiones sobre las diferentes alternativas de actuación” (Van Manen, Max, “El tacto en la enseñanza”, retomado de la antología de Observación y Práctica Docente III), esta reflexión de la práctica docente se puede realizar en tres momentos distintos de la jornada de trabajo; antes, durante y sobre la acción; **antes**, es el momento de planear, cuando elegimos el tipo de actividades que se presentarán a los niños, balanceamos las probabilidades de éxito que tendrán de acuerdo a las características del grupo; **durante**, es la reflexión que se realiza en el momento mismo de la aplicación de las actividades, las adecuaciones que se realizan de acuerdo a las reacciones de los alumnos; **sobre**, se refiere a la reflexión analítica que se realiza después de la jornada de trabajo, en donde se observan los aciertos y las dificultades que surgieron durante el trabajo con los niños.

Asimismo el docente debe asumir que “reflexionar sobre la práctica implica no sólo describir lo que hacemos para compartirlo públicamente (fundamentalmente con otros colegas), sino también la posibilidad de compartir planteamientos que nos ayuden a ensayar nuevas formas, nuevas ideas, para volver a escribir lo que hacemos y analizar conjuntamente los resultados” (Toscano, José Martín, 1993, p. 76); es decir el profesor debe compartir las experiencias para poder avanzar en base a lo vivido.

Debido a lo antes mencionado todos los docentes deben realizar el proceso de reflexión de la práctica para poder mejorar de forma paulatina su trabajo, y así favorecer de mejor manera las competencias propias y de los alumnos que están en nuestras manos, he ahí la importancia de realizar este proceso reflexivo de forma cada vez más consiente y frecuente.

Ahora bien para poder reflexionar sobre la experiencia de trabajo que he obtenido, al aplicar la situación didáctica “**Conociendo los números**” en la que se trabajaron las siguientes actividades: “*La oruga numérica*”; “*Conociendo los números 1-2-3-4*”; “*El dado*” y “*La Lotería numérica*”; he elegido algunos aspectos inherentes a la práctica docente que llaman mi atención, como son: **el espacio escolar, la distribución del tiempo, las interacciones en el proceso de intervención, los recursos y la evaluación**, que permiten hacer un análisis crítico de la experiencia considerando las ideas de Aguilar y Viniegra (2003, p. 177), se dice “que los verdaderos cambios no pueden provenir de afuera, sólo es posible desde la práctica misma, propiciando replanteamientos de los problemas que enfrentamos y profundizar en nuestra experiencia mediante la reflexión.”

Como se mencionó anteriormente para centrar mi reflexión y análisis de mi práctica docente al trabajar las actividades de aprendizaje de esta situación, retomo cinco aspectos, por lo que inicio con el **espacio escolar** en el cual se desarrolló el trabajo, debido a que éste es un elemento importante para la puesta en práctica de las actividades propuestas, además en él los alumnos se desenvuelven y tienen la oportunidad de interactuar entre compañeros y con la educadora, por ello “es importante que en la escuela el espacio sea entendido como un elemento educativo en el que los alumnos puedan asumir responsabilidades y adoptar actitudes de respeto, limpieza, colaboración, etc.”, (Martin Bris, Mario, 1997, p. 53).

En esta perspectiva, cabe mencionar que es importante disponer y organizar de manera adecuada el espacio escolar para poder fomentar en los alumnos el desarrollo de sus competencias y habilidades, sin embargo al realizar mis prácticas docentes me parece que no consideré muy relevante este aspecto de organización, pues al momento de estar planeando las cuatro actividades pasé desapercibida esa parte tan importante del proceso educativo; es decir no tomé en cuenta en qué parte del aula colocaría las mesas y las sillas para trabajar, tampoco pensé en la manera de cómo organizar el espacio, para que el trabajo fuera más adecuado en cada una de las actividades; pues en las cuatro actividades organicé a los alumnos de la misma forma; por lo tanto no pensé en cómo sacarle el mayor provecho posible a cada espacio, tanto del aula como de la escuela, pues algunas de las actividades pudieron haberse llevado a cabo en otro espacio de la institución, como por ejemplo el patio que se encuentra frente al aula, la cancha de la escuela, en el área de juegos o en el salón grande.

Por consiguiente, al estar aplicando mis actividades planeadas concernientes a esta situación didáctica, me di cuenta de que la misma organización para todas las actividades no es adecuada, porque por ejemplo en la actividad **“El dado”**, colocar a los alumnos sentados en la mesa de trabajo no fue la mejor decisión, pues no todos alcanzaban a observar el número que se obtenía cuando caía el dado, además de que todos estaban demasiado apretados, por ello los alumnos comentaban:

M.F: ¿Qué número es?

Aa (Jesús): No veo maestra.

M.F: Voy a levantar el dado para que todos puedan ver.

Aos: ¡Sí!

Ao (Isabella): Maestra no cabo aquí.

M.F: A ver todos siéntese derechito en sus sillas para que no estén chocando.

Como se observa, en esta actividad la disposición del espacio que elegí como maestra no fue la más favorecedora, porque pensé que al trabajar todos sentados lograría mantener mejor orden en el grupo y fue todo lo contrario pues, los alumnos al no lograr ver el dado y el número que se obtenía al lanzarlo, comenzaban a ponerse de pie ocasionando un desorden, además como se sentían muy apretados aventaban las mesas y las sillas para poder moverse, teniendo como consecuencia que el aula de trabajo se observara desorganizada.

De esta manera, me di cuenta que la organización elegida no fue la más adecuada, porque ocasionó muchas dificultades debido a que los alumnos perdían cada vez más la atención y el interés en la actividad, sin embargo, pese a que observaba la gran dificultad que se me estaba presentando, no realicé ningún ajuste a la organización espacial, preferí acortar un poco la actividad, antes que reorganizarla.

Debido a la circunstancia presentada, me percaté de que en esta actividad no se logró favorecer como se deseaba el objetivo planeado, pues no se obtuvieron los resultados esperados; dada esta situación la maestra titular me sugirió que para próximas actividades con dados, podría formar equipos de trabajo con pocos integrantes y a cada equipo proporcionarle material para que la actividad sea un poco más autónoma y que los alumnos no trabajen de forma tan dirigida; además comentó que podría ubicar los equipos en diferentes áreas del aula, o inclusive fuera de ella; estos comentarios me parecieron acordes a la situación y estuve de acuerdo, porque consideré que la forma en que llevé a cabo la actividad no fue la más apropiada.

En efecto, el haber omitido la organización espacial para el desarrollo de las actividades fue un gran error pues, a pesar de que en tres de las cuatro actividades de la situación (La oruga numérica, Conociendo los números 1-2-3-4, La lotería) no tuvo gran impacto, en una de ellas (El dado) sí, esto me molestó un poco pues la actividad era adecuada para poder acercar a los niños a la noción del número y a los principios del conteo y por un descuido de no prever la organización del espacio, el trabajo no fue tan fructífero como se esperaba, sin embargo a pesar de que me di cuenta que la actividad no fluía como se pretendía, no tuve la autonomía suficiente para reorganizar el espacio y concluí con la actividad de la misma forma en que la había iniciado.

En cuanto a la experiencia obtenida y debido a los problemas presentados, creo que debo aprender a dar mayor importancia a la organización espacial para que mi formación inicial como educadora sea cada vez más acorde a los rasgos del perfil de egreso, ya que éstos “están estrechamente relacionados, se promueven articuladamente y no corresponden a ninguna asignatura” (SEP, Plan de estudios, 1999, p. 9), pues ante esta situación pude darme cuenta de que aún me falta fortalecer el rasgo de **Competencias didácticas**; y ante esto me doy cuenta de que debo poner mayor énfasis en este campo para mejorar mi actuar como docente y así, ir avanzando cada vez más en mi práctica diaria y poder responder de manera adecuada ante las situaciones que se me presenten en el aula de trabajo, de acuerdo a los rasgos del perfil de egreso que se espera el docente en formación desarrolle.

Otro elemento importante para el trabajo escolar, y que debe ser analizado para la reflexión de la práctica docente es el **tiempo**, pues éste es un factor determinante en el rendimiento académico; además que todas las

actividades escolares quedan condicionadas por el tiempo del que disponemos; debido a que “el tiempo es parte de la vida y en un proyecto institucional uno tienen que incorporarlo para sentirlo, si no la ansiedad por alcanzarlo termina asfixiando esos proyectos.” (Burgos, Noemí E. y Peña, Cristina M, 1999, p. 58), es decir se debe aprender a distribuirlo de la mejor manera, para que el profesor tenga la seguridad de poder aplicar las actividades que le parezcan convenientes para el logro de su propósito.

De acuerdo con lo anterior, surge la gran importancia que el profesor organice sus tiempos en función de las actividades para favorecer el desarrollo de las competencias de los niños, por ello debe saber organizarlas en función del tiempo del que dispone, además es imprescindible que el maestro sepa distribuir los tiempos, tomando en cuenta varios aspectos inherentes con el proceso educativo, tales como los festivales, las suspensiones y las actividades cotidianas o permanentes; este último aspecto es muy relevante en el trabajo diario pues el saludo, la despedida, la ingesta del almuerzo y el lavado de manos son actividades que deben incluirse en la planificación, por lo tanto es conveniente que se les asigne un periodo de tiempo para su realización, con la finalidad de distribuir los tiempos entre éstas y las actividades referidas a las competencias propuestas, las cuales deben tener mayor importancia para el docente.

Con base a lo anterior, cabe mencionar que en mi caso la realización de las actividades permanentes se llevan a cabo en periodos de tiempo relativamente cortos pues el saludo no tarda más de 10 minutos, el lavado de manos es al término de las actividades de la competencia, para posteriormente tomar el almuerzo, el cual tiene un horario establecido por la institución, la despedida se lleva a cabo al regreso del recreo, todo esto con la finalidad de tener el mayor tiempo posible para desarrollar un trabajo áulico favorecedor para los alumnos.

Ahora bien, la distribución del tiempo no se designa en el momento de la ejecución de las actividades, sino que se debe prever durante la planeación, es decir se debe tomar en cuenta la duración de las secuencias que se aplicarán durante la jornada de trabajo para poder regular de la mejor manera el tiempo dedicado a cada una de ellas, pues debido a que éste “es uno de los recursos que no se pueden incrementar. Sólo se puede emplear mejor el que se tiene.” (Dean, Joan, En antología de Observación y Práctica Docente III), y su distribución debe ser tomada en cuenta en la planeación del trabajo docente.

En cuanto a las secuencias de actividades, correspondientes a la situación didáctica aplicada, consideré un lapso de tiempo no mayor a cuarenta minutos debido a la naturaleza de las mismas, pues la mayoría de ellas consistían en juegos que podían llevarse a cabo de manera apropiada en ese tiempo; desde luego esto también tomando en cuenta las características de los alumnos, pues ellos mantienen centrada la atención en las actividades por periodos cortos de tiempo, lo cual permite a la educadora realizar hasta tres actividades diarias, por ello consideré que sería adecuado trabajar actividades concretas a través de juegos que llevaran a los niños a un acercamiento sobre la noción de número de una manera amena y agradable.

Sin embargo, en la organización del tiempo para el trabajo, los alumnos no participaron, pues yo como maestra frente a grupo soy quien decide en qué momento se trabajará cada una de las actividades planeadas y cuánto tiempo durarán; para realizar esta distribución la maestra titular me dio algunas sugerencias de trabajo, como mencionar con qué actividad iniciar el día, o hacer un cambio del orden de acuerdo a las respuestas de los alumnos; estas sugerencias me parecen buenas porque están basadas en la

experiencia que tiene, y considero que éstas favorecen mi avance en las competencias docentes que estoy fortaleciendo.

Por ello, al estar realizando la planeación didáctica me parece muy indispensable tomar en cuenta las sugerencias que se me hacen, por lo que al planear las cuatro secuencias de actividades correspondientes a la situación de aprendizaje, considero que la cantidad de tiempo que dediqué a cada una de ellas fue el suficiente, tanto para planear, como para preparar los contenidos a tratar, esto ocasionó que tuviera la confianza adecuada para poder presentar las actividades ante los alumnos y poder lograr avances en la competencia propuesta.

En esta perspectiva, me parece que la planificación al estar sometida a horarios y a distribución de tiempos, es muy importante para poder realizar una práctica docente organizada y ordenada, pues así el profesor sabe en qué momento realizará cada una de las secuencias planeadas, esto para lograr que nuestros niños se mantengan en constante actividad durante el día de trabajo.

Sin embargo, la planeación de las actividades es una situación totalmente distinta a la puesta en práctica de éstas, pues la práctica docente es un proceso que engloba diversos factores como la distribución del espacio, del tiempo, las actividades propuestas, las respuestas de los alumnos ante éstas, el estado de ánimo de los niños, las condiciones climáticas, etc., todas estas condiciones son factores que intervienen en el trabajo, y pueden llegar a modificar lo planeado, a pesar de que la actividad esté distribuida, pensada y organizada de manera adecuada al momento de realizarla con los niños, puede sufrir modificaciones, lo cual es preocupante y no a la vez, porque sabemos que la planeación puede ser flexible.

En cuanto a la distribución del tiempo en la puesta en práctica de las actividades, creo que no fue muy adecuada, pues en dos de ellas: **La oruga y Conociendo los números 1-2-3-4**, el tiempo utilizado para el trabajo se extendió a más de cuarenta minutos, debido a que los alumnos mostraron interés hacia la actividad, por ello decidí llegar al final de la secuencia sin importar que el tiempo programado para ellas ya se hubiese rebasado.

Por otro lado, al aplicar las secuencias de **El dado y La lotería numérica**, el tiempo destinado en la planeación para llevarlas a cabo fue demasiado, pues al ser juegos se realizaron en un periodo de tiempo corto, provocando que sobrara tiempo libre, ante esto la maestra titular me sugirió que trabajara una tarea del compendio de actividades que llevan los niños y en otra ocasión que permitiera a los alumnos jugar de manera libre en un rincón del aula.

En cuanto al ritmo de trabajo me parece pertinente mencionar que al inicio de las actividades, como maestra frente a grupo marcaba el ritmo del trabajo, sin embargo en ocasiones los niños tomaban el liderazgo en este aspecto, lo cual ocasionaba un desorden durante el trabajo, afortunadamente tuve la oportunidad de recuperar el control y guiar a los alumnos en la actividad, esto se puede observar en el siguiente registro:

M.F: A ver niños vamos a trabajar con una hoja con los números 1 y 2.

Aos: ¡Sí!

(Se hizo entrega del material individual a cada uno de los alumnos)

M.F: Tienen que repasar con su dedo el número que está escrito (1) y después lo marcan muchas veces con un color.

Ao (Fernando): Ya terminé.

Ao (Rolando): Yo también.

M.F: Tienes que repasar varias veces el número no sólo una vez.

Aa (Perla): Así como yo, ¿verdad maestra.?

M.F: ¡Muy bien Perla!, Fernando debes realizar el trabajo como se debe, no sólo a la carrera.

Ao (Fernando): Entonces lo escribo más veces ¿verdad maestra?.

M.F: Exacto repásalo muchas veces.

Ante esto puedo mencionar que se deben "... reconocer las diferencias en los ritmos de aprendizaje de los niños, derivadas de sus propias características y capacidades; interviniendo en forma diferenciada para su atención" (SEP, Guía para la Educadora Preescolar, 2011, p. 141), sin embargo el que uno o dos niños indiquen que ya terminaron el trabajo, no quiere decir que lo hayan llevado a cabo de manera correcta, pues en base al fragmento del diálogo anterior puedo decir que éste, da cuenta de que en un principio el ritmo de trabajo lo marqué yo como maestra al dar las indicaciones, sin embargo durante el desarrollo algunos alumnos trataron de hacer que la actividad se llevara a cabo más rápido, pero al pedirles que la realizaran como se había indicado, se retomó el ritmo de la actividad para que ésta tuviera los resultados que se pretendían favorecer.

Debido a que al momento de poner en práctica mis secuencias de actividades, no logré realizar una distribución de tiempo acorde a lo planeado, considero que éste es otro aspecto que me falta por fortalecer en mi actuar docente, pues aún no logro prever los acontecimientos que se puedan presentar, tales como proporcionar más tiempo del planeado para que los niños concluyan la actividad, repetir varias veces las consignas de trabajo, el interés que se despierte en ellos, que el uso del material propuesto

es complicado para los niños, etc., por ello al momento de estar trabajando se deben realizar algunas modificaciones en cuanto al tiempo.

En conclusión considero que al momento de estar planeando las secuencias de actividades soy capaz de realizar una distribución de tiempo eficaz y clara para cada uno de los momentos que la conforman (inicio, desarrollo y cierre), sin embargo el estar aplicándolas no logro mantener esta distribución temporal debido a las condiciones de trabajo que se presentan, por lo tanto considero que me hace falta más saber distribuir y regular el tiempo durante la práctica de lo planeado.

Por lo que al aplicar estas actividades encuentro algunas fortalezas en relación a mi práctica docente como son: la capacidad de distribuir los tiempos en la planeación didáctica, buscar soluciones adecuadas a las situaciones imprevistas que se presentan; por otro lado considero que aún existen varias áreas de oportunidad en las cuales debo mejorar, como la capacidad de prever algunas situaciones que se puedan presentar, prever las respuestas de los niños ante el trabajo planteado, reorganizar los tiempos en los momentos de la actividad en base a la dinámica surgida en el aula, entre muchas otras. Ante esto en lo sucesivo me propongo como retos tener la capacidad de tomar en cuenta con la mayor exactitud posible, el grado de desarrollo de los alumnos para planear las actividades que les presenten un reto, pero sin llegar a un grado excesivo de dificultad, para poder así realizar una distribución correcta calculando el tiempo que los alumnos necesitarán para llevar a cabo el trabajo planeado.

Después de haber mencionado la importancia del espacio y del tiempo para la puesta en práctica de las actividades, ahora me parece imprescindible abordar el proceso de **intervención docente** que se lleva a cabo en el aula, el cual engloba diferentes etapas y que es conceptualizado

como: "... un auténtico proceso de investigación. Diagnosticar los diferentes estados y movimientos de la compleja vida del aula, desde la perspectiva desde quienes intervienen en ella, elaborar, experimentar, evaluar y redefinir los modos de intervención en virtud de los principios educativos que justifican y validan la práctica y de la propia evolución individual y colectiva de los alumnos..." (Pérez Gómez, Ángel, 1990, p. 161); es decir la intervención implica someterse a un proceso de investigación de la misma práctica; esta investigación tiene como propósito conocer los elementos que la integran, para identificar fortalezas y debilidades en el actuar docente y, a partir de ahí, buscar propuestas de mejora.

Ahora bien la intervención es un proceso complejo que inicia el profesor mucho antes de presentar las actividades ante sus alumnos, es decir, desde el momento mismo en que él decide qué y para qué planear, debido a que estos elementos son muy importantes para la puesta en práctica de la labor docente. Por ello al momento de planear la situación didáctica **Conociendo los números**, elegí desde un principio el propósito que se favorecería al trabajar cada una de las actividades que se desarrollarían en torno a ella; así como la competencia y los aprendizajes esperados que pretendía favorecer; pues se sabe que "por cada objetivo se deben definir las acciones a realizar, anticipar los problemas por resolver, priorizar sus soluciones, establecer recursos y responsabilidades, y diseñar medidas de seguimiento que permitan no sólo evaluar el avance, sino sobre todo volver a planear." (Acle Tomasini, Alfredo, 1990, p.45); es decir se deben establecer primeramente los objetivos para de ahí partir y organizar las actividades que puedan ayudar a alcanzarlos en la medida de lo posible; y en caso de que éstas no funcionen, poder replantear la acción que nos lleve a la consecución de lo que se busca.

En relación a lo anterior decidí enfocar las actividades al **propósito**: *Usen el razonamiento matemático en situaciones que demanden establecer relaciones de correspondencia, cantidad y ubicación entre objetos al contar, estimar, reconocer atributos, comparar y medir; comprendan las relaciones entre los datos de un problema y usen estrategias o procedimientos propios para resolverlos*; a la **competencia**: *Utiliza los números en situaciones variadas que implican poner en práctica los principios del conteo*; y a los siguientes **aprendizajes esperados**: *Ordena colecciones teniendo en cuenta su numerosidad: en orden ascendente o descendente; Identifica el orden de los números en forma escrita, en situaciones escolares y familiares; Identifica por percepción, la cantidad de elementos en colecciones pequeñas y en colecciones mayores mediante el conteo.*

A partir de lo anterior, puedo decir que las actividades de **La oruga numérica**, **Conociendo los números 1-2-3-4** y **La lotería numérica**, buscaban favorecer en los niños un acercamiento a la noción de número, el reconocimiento de su grafía, así como también su ubicación en la serie numérica; el juego de la **lotería numérica** fue la última actividad de la situación didáctica que realicé por lo que en ella pude observar un pequeño avance en mis alumnos, pues en la actividad **1 (la oruga)** no distinguían con precisión números de letras y al trabajar la actividad **4 (la lotería)** ya lo hacían y lograban mencionar el nombre correcto de algunos números e identificar su grafía (los números que la mayoría lograban identificar son 1-2-3-4-5-6), esto queda demostrado en los siguientes fragmentos de diálogos establecidos en el aula:

Actividad 1: La oruga numérica

M.F: A ver niños qué son éstos. (mostrando tarjetas con números impresos en ellas).

Aos: La mayoría del grupo respondió - Letras. Sólo algunos alumnos dijeron - Números.

M.F: ¿Son números o letras?

Ao (Alan): Son letras.

Ao (Rolando): No maestra, son números.

M.F: ¡Muy bien Rolando!, estos son números. Alan, ¿qué son estos?

Ao (Alan): Números.

M.F: Saben qué número es (mostrando la tarjeta con el número 3) (algunos niños respondieron mencionando números distintos por ejemplo 1, 4, 8)

Ao (Joseph): Es el 3.

M.F: (Mostrando las tarjetas con diversos números) ¿Qué número es? (la respuesta era similar a la anterior).

Actividad 4: La lotería Numérica

M.F: (Mostrando una tabla de lotería) ¿Qué ven en esta tarjeta?

Aos: Números.

Aa (Isabella): Letras.

M.F: Isabella ¿son letras?

Aa (Isabella): A no, son números.

M.F: Muy bien niños estos son números. ¿Quién me quiere decir qué número es éste? (señalando el número 5)

Aos: 5.

M.F: Muy bien y éste (señalando otro número).

(Los niños contestaron acertadamente).

Ahora bien, como se puede observar, existió un breve avance en los conocimientos de los alumnos pues, ante el cuestionamiento ¿qué número es este?, éstos en forma de coro daban la respuesta correcta, lo cual da evidencia del avance obtenido, esto en comparación a la respuesta obtenida

ante la misma pregunta planteada algunas semanas antes, aunque esto no quiere decir que todo el grupo avanzó, pues como se puede observar algunos alumnos aun no logran distinguir perfectamente los números de las letras, lo cual lo pude verificar por medio de las interrogantes porque como bien se sabe, en el preescolar este es un medio muy útil para verificar avances y dificultades, debido a que en este nivel no existen instrumentos de evaluación que permitan constatar de manera sistematizada los avances de los alumnos.

Ahora bien, ante el trabajo frente a los niños me pude percatar que una de mis fortalezas es lograr que sean los mismos niños quienes corrijan los errores de los demás, esto con la finalidad de que no siempre la maestra sea quien lo haga, considero que también tengo la habilidad de compartir los conocimientos entre los niños para que cada uno avance a su propio ritmo, aunque también tengo debilidades, como la dificultad para organizar de mejor manera las actividades para equilibrar la dinámica del grupo en cuanto a momentos de movimiento-pasividad; otra de mis debilidades es la dificultad para lograr centrar a los niños en la actividad cuando se perdía un poco el interés.

Por otro lado, otro de los aspectos importantes que se deben tomar en cuenta en el proceso de **intervención docente** es el contenido, debido a que es ineludible que el maestro deba prepararse con antelación para poder trabajar con los alumnos, pues “entendemos por contenido educativo al conjunto de formas culturales y de saberes que forman parte de las relaciones sociales del contexto y que se introducen y permiten organizar las tareas pedagógicas del aula para construir y reconstruir el conocimiento del alumno” (Ibernón, F. en Enciclopedia Temática de la Educación para Maestros de Educación Básica, 2006, p. 126); por ello el profesor debe manejar muy bien el contenido de enseñanza que presentará y compartirá

con sus alumnos, para responder a las necesidades y cuestionamientos que éstos generen.

En esta perspectiva, me parece que en las actividades de aprendizaje que apliqué, el dominio de los contenidos fue adecuado, pues conocía cuáles eran los aprendizajes centrales que pretendía que los alumnos favorecieran, estos eran la noción del número y los principios que rigen el conteo, aunque no hubo una explicación directa de ellos, las cuatro actividades estaban enfocadas al conocimiento de estos rubros del pensamiento matemático.

Claro está que para poder elegir las actividades y lograr el propósito propuesto, primero tuve que someterme a un proceso de indagación teórica, basado principalmente en bibliografía analizada durante mi formación inicial en la Escuela Normal, aunque también recurrí a algunos libros que se encuentran en la biblioteca escolar, toda la información recabada fue la base sobre la cual elegí las actividades más adecuadas para el logro de las metas propuestas, ya que en las cuatro se trabajan de manera indirecta los principios del conteo y se usan las gráficas de los números.

Por ello, al momento de estar frente al grupo me sentía segura, de lo que estaba enseñando a los niños, sin embargo esto no fue suficiente para mantener el curso de trabajo de la mejor manera; pues como mencioné en páginas anteriores, en algunas de las actividades, debido a la mala organización del espacio y del tiempo, no logré favorecer como se deseaba el resultado que buscaba; pero en cuanto al contenido me sentía satisfecha de mis saberes, porque éstos me sirvieron para trabajar y avanzar en cuanto al tema de mi ensayo y así responder a las necesidades que observé en un principio en los alumnos.

No obstante, a pesar de que realicé una investigación previa del contenido a trabajar, me di cuenta de que aún existen algunas deficiencias

en mi actuar docente, pues a pesar de saber lo que quería lograr con los alumnos, se me dificultó llevarlos hasta el aprendizaje, pues me fue un poco difícil dar la explicación correcta para que los niños entendieran la correspondencia uno a uno, la cardinalidad, la abstracción, la irrelevancia del orden y el orden estable, pues a pesar de conocer los conceptos, se me complicó compartirlos con los niños en el inicio de la clase; ante esto tomé la decisión de primero trabajar la actividad y en el transcurso de ésta ir introduciendo algunos conceptos sencillos por ejemplo:

M.F: Niños vamos a contar y el último número que digamos es el total de cosas que tenemos, a ver vamos a empezar.

Aos: uno, dos, tres, cuatro.

M.F: ¿Cuántos objetos tenemos?

Aos: (Dan múltiples respuestas.) 8, 1, 2, etc.

(Repetí la indicación dada al principio y contamos dos conjuntos de objetos y los alumnos aun no comprendían lo que les pedía, por ello decidí realizar lo siguiente):

M.F: Vamos a contar otra vez, pero ahora estos de aquí (señalando otro conjunto de objetos).

Aos: 1, 2, 3, 4, 5, 6. ¡Hay 6!

M.F: Ahora díganme ¿Cuántos objetos hay aquí?

Aos: 1, 2, 3, 4, 5, 6. ¡6!

M.F: ¡Si hay 6!, cuando contamos, el último número que digamos es el total de cosas que hay, y en este caso aquí hay seis objetos.

Todo lo anterior demuestra que el contenido de aprendizaje es muy importante, por eso le di gran relevancia a este aspecto, otorgando un tiempo considerable para documentarme y preparar la clase. Por otra parte, considero que es muy importante en la intervención docente, la forma en cómo se va guiando a los alumnos para acercarlos al propósito establecido y

el cómo compartir los contenidos de aprendizaje con ellos, por eso decidí trabajar con los alumnos presentándoles actividades matemáticas a manera de juego.

Debido a que tres de las actividades eran juegos (La oruga numérica, El dado y La lotería numérica), decidí organizarlos en forma grupal, sin embargo esto no funcionó en todas pues, **La oruga numérica** y **El dado** se pudieron haber trabajado en pequeños grupos, según los criterios de heterogeneidad, de sexo, nivel de desarrollo, conocimientos, etc., pero no fue así, decidí trabajar tres actividades de manera grupal y una de forma individual (**Conociendo los números 1-2-3-4**). Por consiguiente considero que la organización de dos de las sesiones de trabajo (**La lotería** y **Conociendo los números 1-2-3-4**) fue la indicada para que los alumnos se familiarizaran con la noción del número y los principios que rigen el conteo.

Así pues, al estar trabajando con los niños presentaba las actividades como un juego muy entretenido, para ir estableciendo una relación divertida con las matemáticas y así despertar el interés en ellos para participar activamente en el trabajo, esto se puede corroborar en los siguientes registros:

Actividad 1 La oruga numérica

M.F: ¡Buenos días mis niños!

Aos: ¡Buenos días maestra Mary!

M.F: Hoy vamos a jugar con unos círculos de colores, los vamos a acomodar aquí; ¿quieren jugar con ellos?

Aos:¡Sí!

Actividad 3 El dado

M.F: ¡Buenos días mis niños!

Aos: ¡Buenos días maestra Mary!

M.F: Hoy vamos a jugar con cucharas y con un.... (Mostrando un gran dado).

Aos: ¡Dado!

M.F: ¿Quieren jugar?

Aos: ¡Sí!

No obstante, a pesar que las actividades tenían una organización previa, en el transcurso de su desarrollo, los alumnos aportaban sugerencias sobre cómo les gustaría trabajar, por ejemplo en **La lotería**, estaba planeado que la maestra sería quien mencionara el número que salía en la baraja para que los alumnos lo buscaran en su tabla, sin embargo ellos propusieron que pasara a algunos compañeros para correr la baraja, me pareció una idea muy buena y decidí tomarla en cuenta y así el trabajo se convirtió en una actividad compartida y no dirigida.

Por otra parte, para poder ir guiando y apoyando a los alumnos para que se familiarizaran con la noción de número, se aplicaron varias actividades entre las cuales destacan las cuatro que han sido mencionadas en las páginas anteriores; en el desarrollo de éstas surgieron varios sucesos que me permitieron identificar que la habilidad que poseo para poder atender a todos los miembros del grupo aún es muy limitada, pues aunque trato de acercarme a cada mesa de trabajo y a los alumnos que están trabajando en ellas; en ocasiones no me es posible, debido a que diariamente en el aula atiendo entre 20 y 27 alumnos, y al acercarme a una sola mesa de trabajo, el resto de los niños se sienten desprotegidos y por ende se levantan de su asiento para pedir la atención de la maestra.

Ante esto, la maestra frente a grupo debe poseer la habilidad de atender la diversidad pues **el respeto y la atención a la diversidad** son los

dos pilares sobre los que asienta el modelo de educación que se intenta como respuesta para la constitución de una sociedad con vocación de avanzar hacia el pluralismo democrático.” (Del Valle, De Rendo Alicia y Vega, Viviana, 2000, p. 24), es decir la maestra debe aprender a trabajar con cada uno de los alumnos para atender sus diferencias y así poder formar alumnos que sean funcionales en la sociedad en la que se desenvuelven.

Pero el realizar una práctica inclusiva no es tarea sencilla, porque al estar frente al grupo me costó mucho trabajo involucrar a todos los alumnos, sobre todo a los más callados; porque aunque les preguntaba de manera directa, ellos no querían hablar; por otro lado, los alumnos que siempre participan no permiten que otros compañeros compartan su opinión, les quitan la palabra; por ello decidí establecer como norma que deben levantar la mano para pedir la palabra, y así lograr controlar un poco el turno de las participaciones; sin embargo esto no me permitió mantener el control del alumno más hiperactivo, porque éste permanecía sentado trabajando cuando me acercaba a él, pero al momento en que lo dejaba solo hacía el trabajo a un lado y comenzaba a molestar a los compañeros.

Por ello es imprescindible reconocer que en cuanto a la habilidad para mantener el control de grupo, “los buenos maestros no sólo utilizan la voz cuando explican lo que quieren, sino que refuerzan sus palabras con gestos, expresiones faciales y tono de voz.” (Dean, Joan, en antología de Observación y Práctica Docente III), es decir que no sólo se deben dar las indicaciones a los niños, sino llamar su atención por medio de gesticulaciones faciales y corporales, y al momento de perder su interés, realizar cambios en el tono de voz que los lleven de nuevo al trabajo; por ello al dirigirme a los alumnos más inquietos uso un tono de voz firme para que se den cuenta de que su actuar es incorrecto y así lograr que continúen trabajando.

Por consiguiente puedo decir que encuentro en mi algunas fortalezas y áreas de oportunidad en este rubro de la intervención docente; como fortalezas puedo mencionar que al momento de estar perdiendo el control de los alumnos entono un canto que los tranquilice y así vuelvo a recuperar su atención; otra acción que realizo es interrumpir un momento la actividad y hablar sobre alguna inquietud que haya surgido en la clase para despejar la curiosidad y regresar al trabajo, también considero poseer la capacidad de hacer cambios en la entonación de mi voz. Como áreas de oportunidad encuentro que tardo un poco para emprender la acción de orden y control más adecuada para la ocasión, aun no logro mantener el control del grupo durante toda la mañana de trabajo, porque éste se descontrola mucho durante el cambio de una actividad a otra; aun se me complica tratar de manera más correcta a los niños que frecuentemente descontrolan el grupo; todo lo anterior deja un reto muy importante para mí, el cual es investigar más sobre las áreas de oportunidad que presento, tanto con mi maestra titular como con la bibliografía, y de esta manera ir superando con la práctica constante estas deficiencias en mi intervención docente.

No obstante, a pesar de las áreas de oportunidad que me falta por fortalecer, en relación a las actividades realizadas, considero que las cuatro favorecieron en los niños el aprendizaje del número y los principios del conteo, porque estuvieron diseñadas en base al enfoque, campo, competencia y aprendizajes esperados que se marcan en El Programa de Estudio 2011; además de que al momento de ser planeadas, fueron consideradas algunas de las teorías que hablan sobre el proceso de adquisición de la noción de número, por eso pienso que éstas tuvieron como resultado un avance progresivo en la mayoría de los alumnos que conforman el grupo; ya que me di cuenta de que al principio del ciclo escolar los niños no reconocían los números y no contaban de manera convencional y,

después de la aplicación de las actividades, éstos ya lograban realizar el conteo partiendo del uno, aunque todavía no establecían correspondencia uno a uno.

En esta perspectiva, considero que durante el desarrollo de las actividades apoyé a los alumnos para que se familiarizaran con la noción del número, porque en todo momento traté de resolver las dudas que planteaban, sin embargo creo que también debí haber realizado algún cambio en la intervención docente, debido a que en la actividad de **La lotería**, las instrucciones iniciales que di no fueron claras para los alumnos, pues la primera vez que jugamos, ellos colocaban las fichas en toda la tabla, no esperaban a que yo mencionara el número que debían localizar, sin embargo, la actitud que mostré ante esta situación fue muy positiva y bastó con explicar nuevamente para que comprendieran la dinámica del juego.

En las otras tres actividades, creo que no hubo mayor problema en cuanto a las instrucciones que se dieron, lo que me provocó un sentimiento de satisfacción, porque observé que tanto en los niños y en mi hubo un avance en cuanto a las competencias que se pretenden favorecer; sin embargo este sentimiento, no es generalizado en todos los niños, pues algunos me ocasionaron un malestar porque me costó mucho trabajo lograr que se involucraran en las actividades, lo que frustra un poco la dinámica grupal, desencadenando en ocasiones una ligera desesperación y enojo por la dificultad para lograr que trabajen.

Sin embargo, considero que hasta cierto punto es normal todo lo que acontece en un grupo; por lo que en términos generales, puedo decir que me sentí muy bien, en vista de que he observado significativos avances, además creo que las actividades aplicadas son acordes al propósito que se busca y por ende los niños avanzan en su aprendizaje, además creo que al ser

presentadas a manera de juego, los alumnos se mostraron motivados, por ello considero que mi intervención fue acorde con lo que se pretende fortalecer, aunque creo que aún me falta mucho por aprender.

Por tal motivo creo que mi actuar docente es congruente con lo que concierne al papel de la educadora, porque “los docentes deben promover en las niñas y los niños de los tres grados de preescolar: su disposición y capacidades para aprender; el desarrollo de sus habilidades superiores del pensamiento para resolver problemas; su comprensión y búsqueda de explicaciones de situaciones desde diferentes áreas del saber; el manejo de información, la innovación y creación en distintos ámbitos de la vida. (SEP, Guía para la Educadora Preescolar, 2011, p. 119), me parece que traté de llevar a los niños a que se encontraran con el nuevo conocimiento y de esta forma fomenté en ellos la capacidad de reflexionar sobre sus errores, porque permití que fueran ellos mismos quienes comentaran las respuestas a las preguntas que se plantean, y considero que de esa forma los niños inician un proceso de reconstrucción del saber.

En síntesis puedo mencionar que la intervención docente que llevé a cabo en la aplicación de las actividades de la situación didáctica, dejó como resultado un pequeño avance en los alumnos del grupo, ya que al principio era muy notorio que no identificaran los números y mucho menos la cantidad de elementos que corresponde a cada uno, y después de trabajar varios días, con estos elementos, lograron identificar con claridad algunos números, esto se puede corroborar en los siguientes registros:

Actividad 2:

M.F: Niños vamos a recordar algunos números, ¿les parece bien?.

Aos: ¡Sí!.

M:F: A ver niños qué número es éste (mostrando una hoja prediseñada con el número 1).

Aos: El 1.

M:F: ¿Están seguros que es el 1?

Aa (Perla): Si maestra es el 1, porque el 1 es un soldadito.

Debido a la respuesta de la alumna, me percaté de que la explicación que había dado sobre el número uno, había permitido a los niños aprehender la grafía en cuestión, por ello proseguí a mostrar la forma en cómo se escribe el número dos, pues no me pareció necesario retomar la escritura del número uno, además porque ellos identificaban claramente que a éste le corresponde un objeto.

Aunque he observado algunos avances de mis alumnos con respecto a la noción de número, no puedo decir que ellos hayan comprendido completamente este concepto, pues aun no tengo evidencias ni testimonios que avalen que los alumnos aplican su conocimiento en situaciones cotidianas, esto debido a que no he aplicado ninguna entrevista con los padres de familia que me permita indagar más a allá de las situaciones escolares.

Aunado a todo el proceso de intervención docente, se encuentra la elección **de los materiales y recursos** que se utilizaron para acercar a los niños cada vez más al propósito planteado, pues la selección y uso de materiales “es otro de los factores determinantes de la práctica educativa. Por ello, es importante hacer una selección de los que se van a utilizar teniendo en cuenta los criterios que se hayan adoptado...” (Martin Bris, Mario, 1997, p. 57), estos criterios son determinados por la modalidad, el tema y el propósito que se pretende trabajar con los alumnos, sin embargo la selección de materiales y recursos adecuados y llamativos no es suficiente

para lograr que los niños aprendan, es necesario también, saberlos usar de la manera más adecuada.

El uso de recursos de apoyo es muy importante para el trabajo con los niños, porque al presentarles una variedad de texturas, colores y materiales se sienten atraídos hacia el trabajo y no es necesario llamar su atención con tonos de voz fuertes, por eso al trabajar las actividades para acercar a la noción de número deben de usarse materiales llamativos de un tamaño grande, que permitan la manipulación por parte de los niños, además debe ser un material concreto con el que puedan jugar; éstas considero que son algunas de las condiciones con las que debe contar un material dirigido al aprendizaje de los alumnos.

De acuerdo con lo antes mencionado, para llevar a cabo mis actividades se eligieron los materiales que consideré serían los más adecuados para que la actividad lograra su propósito; por ejemplo cuando se trabajó **La oruga numérica**, se presentaron círculos grandes y de colores diferentes, fue una actividad que se trabajó de manera colectiva en el aula; al trabajar la secuencia **Conociendo los números 1-2-3-4** se usó bastante papel crepé de diversos colores para que los niños decidieran el color que deseaban poner en su trabajo, éste se llevó a cabo de manera individual; en la actividad **El dado**, se usaron cucharas y fichas de colores diversos para trabajar de manera individual, así como también un dado grande forrado con un papel de color llamativo que se usó de forma grupal; en el juego de **La lotería numérica** las cartas de los niños eran de color fuerte y pequeñas, mismas que usaron para trabajo individual; las cartas de la baraja eran de un tamaño grande con la cantidad de elementos para cada número, éstas se mostraban a todo el grupo; además la elección de estos materiales estuvo basada en la funcionalidad que pudieran tener, todos se usaron como un instrumento de trabajo.

Al presentar los materiales a los niños, me percaté que éstos se mostraron muy entusiasmados y daban a notar el gusto por trabajar con ellos; sin embargo, en el transcurso de dos de las actividades (**La lotería y El dado**) se fue perdiendo ese interés, porque tal vez el uso que les di no fue el más indicado, y a pesar de haberlos elaborado acordes a la actividad y a la edad de los niños, no funcionó el trabajo de la manera esperada, porque no supe darle el uso adecuado a los recursos elegidos.

Ahora bien, ante los inconvenientes y aciertos presentados en la elección y uso de los recursos, cabe mencionar que aún me falta por desarrollar la capacidad de usar de manera distinta a la planeada, los materiales de acuerdo a la situación que surja en la dinámica de trabajo, porque aunque observé que no estaba funcionando el uso que se les estaba dando en la actividad, seguí llevándola a cabo de la misma forma en que se encontraba planeada, debido a ello considero que éste será el reto que tengo por alcanzar en el trabajo con los materiales.

Después del proceso de planeación y aplicación de las actividades, es prioritario llevar a cabo el **proceso de evaluación** entendida ésta como "... una práctica muy extendida en el sistema escolar en todo nivel de enseñanza y en cualquiera de sus modalidades o especialidades. Conceptuada como 'práctica' quiere decir que estamos ante una actividad que se desarrolla siguiendo unos usos, que cumple múltiples funciones, que se apoya en una serie de ideas y formas de realizarla y que es la respuesta a unos determinados condicionamientos de la enseñanza institucionalizada. (Gimeno Sacristán, José y Pérez Gómez, 1999, p. 334); es decir la evaluación y la forma de realizarla dependerá de las actividades y los conocimientos que se pretende que los alumnos adquieran.

Con referencia a lo anterior, debemos pensar en la evaluación como un proceso que es indispensable en la educación, no sólo por el hecho de conocer los aprendizajes de los alumnos, sino también por la gran oportunidad que brinda para que el docente reconozca sus áreas de oportunidad y fortalezas al trabajar frente a grupo, he ahí la importancia de realizarla, en sus tres momentos, inicial o diagnóstica, intermedia o permanente y final; esto a través de varios instrumentos tales como la observación continua, las preguntas directas, el portafolio de evidencias y las listas de cotejo.

Así pues para la evaluación de las matemáticas en el preescolar "... el docente, a la hora de decidir acciones evaluativas, no recurrirá a la aplicación de pruebas psicológicas que hablen del desarrollo madurativo que ha alcanzado el niño, sino que sus acciones estarán dirigidas a indagar sobre los conocimientos adquiridos, sobre las dificultades encontradas en el desarrollo de la propuesta didáctica, sobre los procesos de aprendizaje de los alumnos" (Cañellas, Adriana Marisa, 2004, p. 93); en otras palabras la evaluación en el jardín de niños no es en base a pruebas palpables, sino que tienen la finalidad de poner al descubierto las habilidades y competencias que han favorecido los alumnos con el trabajo que se les presentó dentro del aula.

En el mismo orden de ideas, cabe mencionar que en el caso de la educación preescolar, "la evaluación es de carácter cualitativo, está centrada en identificar los avances y dificultades que tienen los niños en sus procesos de aprendizaje" (Guía para la Educadora Preescolar, 2011, p. 179), es decir se debe de evaluar las cualidades que tiene el niño en el desempeño que presenta durante las actividades que se le proponen, con el fin de identificar sus aprendizajes.

Pese a conocer la información que se ha presentado anteriormente, puedo mencionar que en mi actuar docente la evaluación que realizo es muy superficial pues sólo uso los planteamientos directos hacia los alumnos y no los hago a todos los integrantes del grupo sino que me limito a realizarlos sólo a una parte muy mínima, como se observa en el siguiente registro:

M.F: Niños vengan vamos a sentarnos aquí.

Aos: ¿Dónde?

M.F: Aquí, no traigan sus sillas nos vamos a sentar en el piso.

Ao (Joseph): ¿Qué vamos a hacer maestra?

M.F: Vamos a platicar, a ver quién me quiere decir qué hicimos hoy.

Aa (Perla): Trabajamos con papel de colores y los pegamos.

M.F: ¡Bien Perla!, y dónde pegamos las bolitas de papel.

Ao (Fernando): En los números.

M.F: ¡Exacto en los números!, pero en cuáles números.

Ao (Rolando): En el tres.

M.F: Pau, Sólo pegamos papeles en el número tres o también en otro número.

Aa (Paulina): (No responde)

Aa (Aimara): Yo maestra, también pegamos papel en el número cuatro.

M.F: ¡Perfecto Mara!, pegamos papeles en los números...

Aos: (A manera de coro) ¡Tres y cuatro!

Con base a estos registros me doy cuenta que no estoy conforme con la manera en que llevé a cabo la evaluación, por eso considero que no tengo grandes avances en cuanto a este aspecto de la intervención docente, además considero que la llevo a cabo de manera superflua, porque en ocasiones olvido realizarla al término de la actividad y quiero trabajarla al final del día, y los alumnos ya están cansados y no centran su atención, por

ello no contestan lo que se les está preguntado, esto es una dificultad y área de oportunidad que se me presenta.

Como se observa mi forma de evaluar no me indica de manera puntual los resultados obtenidos, porque después de haber planteado preguntas a algunos niños, y dependiendo de las respuestas hago un balance de avances de forma grupal, pero esto no es muy confiable, pues asumo que aquellos niños que no responden no han avanzado y probablemente esto sea un error, pues tal vez no es la falta de conocimiento, lo que les impide contestar sino su timidez, como el caso de la alumna que no contestó el cuestionamiento planteado en el diálogo anterior, asumí que no reconocía los números trabajados pero en una ocasión posterior, ella señaló correctamente los números tres y cuatro y asignó la cantidad de elementos acorde a cada uno de ellos, dejando al descubierto que mi valoración había sido errónea, pues ella sí avanzó en sus aprendizajes y yo no fui capaz de identificarlo.

En síntesis considero que la situación de aprendizaje aplicada con los alumnos si permitió subir un peldaño en sus aprendizajes, pues a pesar de los inconvenientes presentados, como la falta de organización espacial y temporal, los problemas de control de grupo durante el transcurso del trabajo, la falta de habilidad para atender de forma adecuada a la diversidad y el uso de los materiales de forma rígida, también creo que existieron aciertos durante el transcurso de la intervención, aciertos que ayudaron a guiar a los niños para acercarse cada vez más a la noción de número y a la comprensión de los principios del conteo.

SEGUNDA PARTE

Ahora bien, para continuar con la reflexión y análisis de mi actuar docente y poder dar un referente de comparación en cuanto a los avances de los alumnos con respecto al tema del ensayo; apliqué diversas actividades que sirvieron para dicho propósito, entre ellas las correspondientes al proyecto de trabajo **La feria**, éste estuvo conformado por muchas secuencias de trabajo, de las cuales, para fines de análisis únicamente se retoman tres: **el video, el friso y la feria.**

Para llevar a cabo el proceso de reflexión en base a este proyecto, me centré en algunas de las tantas habilidades docentes que el maestro debe desarrollar, entre ellas: **capacidad para conocer a los niños del grupo; habilidad para comunicarse y establecer relaciones con los niños; capacidad de seguridad y confianza al enseñar; capacidad para dialogar con los padres de familia; conocimiento de la organización y funcionamiento del jardín de niños; habilidad para reflexionar sobre el propio desempeño; capacidad de dominio y manejo de los propósitos y contenidos de la educación preescolar y habilidad para enseñar y aplicar actividades didácticas congruentes con dichos propósitos; habilidad para lograr y mantener la atención de los niños; habilidad para formular preguntas que propicien en los niños la reflexión; habilidad para identificar y valorar la participación de la tutora y habilidad para contrastar los avances de los niños.**

Estas habilidades docentes “son acciones complejas que favorecen el desarrollo de capacidades. Es lo que permite que la información se convierta

en un conocimiento real. La habilidad por tanto es un sistema complejo de actividades psíquicas y prácticas necesarias para la regulación conveniente de la actividad, de los conocimientos y hábitos que posee el individuo” (Petrovski, A.V, 1980, p. 248), es decir son el conjunto de recursos, conocimientos, habilidades y actitudes que necesitan los profesores para resolver de forma satisfactoria las situaciones a las que se enfrentan en su quehacer profesional.

Ahora bien, para comenzar con el proceso de reflexión inicio con la **capacidad para conocer a los niños del grupo**, porque considero que esta es una habilidad muy importante pues “es imprescindible que el maestro considere las características de los niños del grado que atiende al definir las formas de organización del grupo, al seleccionar lugares para realizar las situaciones de aprendizaje, al precisar la duración, tiempos y complejidad de las mismas.” (SEP, Guía para la Educadora Preescolar, 2011, p. 168), es decir se debe conocer a los niños que conforman el grupo, para poder a partir de ese conocimiento, elegir las actividades que sean más propicias para favorecer sus competencias.

En cuanto a esta habilidad, considero haber logrado identificar los diferentes ritmos de aprendizaje que tienen los niños, así como también la conducta que presentan en el aula, puedo mencionar con certeza qué niños pueden realizar sin dificultad el trabajo propuesto y quiénes necesitan de ayuda individualizada, así como también reconozco a los alumnos que están tranquilos llevando a cabo su trabajo y qué niños están inquietos o sin hacer nada, este conocimiento me permitió identificar el tipo de actividad que tendría que plantear para atender a todos los pequeños y que fueran interesantes para ellos; es decir reconozco la dinámica de trabajo grupal; sin embargo, cabe mencionar, que el reconocer los comportamientos generales de los alumnos y la dinámica de trabajo no quiere decir que los haya

conocido en un 100%, pues considero que me hizo falta profundizar un poco más sobre su conocimiento individual.

En base a lo anterior, puedo mencionar que para que yo lograra ese conocimiento de los niños, la tutora tuvo gran influencia, pues con ella se realizaron múltiples intercambios de puntos de vista con respecto a ellos, como por ejemplo en cuanto a sus necesidades, intereses, así como también los avances en sus aprendizajes, ambas realizábamos observaciones de su desempeño durante la jornada de trabajo y posteriormente comentábamos qué alumnos necesitaban más apoyo y quienes requerían de actividades un poco más complejas; además compartíamos las impresiones obtenidas en base al comportamiento mostrado del grupo en general y de algunos casos especiales, todo esto basado en el ambiente de confianza que se estableció entre nosotras, así como también en la capacidad de comunicarnos de forma clara, sencilla y fluida para poder realizar las aportaciones que consideraba pertinentes; todo esto fue de mucha ayuda para mi formación, por ello considero que establecer y mantener una relación estrecha con la tutora es muy importante.

Otro de los factores muy útil para conocer a los alumnos, fue la capacidad para dialogar e interactuar con los padres de familia sobre el trabajo escolar de sus hijos, pues al entablar diálogos con ellos me percataba de los comportamientos que los niños tenían en su casa y así los relacionaba con los observados durante la clase y, de esa manera ir formando un perfil de su comportamiento, aunque cabe mencionar que esta comunicación no se entabló de la misma forma con todos los padres de familia, lo que ocasionó que el conocimiento de algunos de los alumnos se quedara de forma superficial, únicamente tomando en cuenta el comportamiento mostrado en el aula.

Al mismo tiempo que conocía a los niños, sus capacidades, intereses, deseos y nivel de desarrollo, considero que también iba poco a poco reconociendo mis actitudes académicas y profesionales hacia ellos, es decir, iba descubriendo mi propia identidad profesional y ética; con el trabajo en el grupo reconocí que debo ser una maestra comprometida con el trabajo y que debo valorar mi profesión como parte importante para el desarrollo de los educandos, así como también comprendí que el maestro debe reconocer "... a partir de una valoración realista, el significado que su trabajo tiene para los alumnos, las familias de éstos y la sociedad" (Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar, 1999, p. 12), pues el maestro es quien va a formar a los futuros ciudadanos de la sociedad en la que vivimos, además todo este reconocimiento como profesional permite que la actitud hacia los alumnos sea la más respetuosa y comprometida con el avance de éstos.

Así pues, el conocer a los niños y reconocer mi actitud ante éstos, me permitió actuar de la manera que considero más adecuada ante ellos, es decir tomé en cuenta por igual tanto a aquellos con capacidades sobresalientes, así como también a los que se encontraban con dificultades o en desventaja; pues en las actividades realizadas traté de incluir a todos los alumnos para que no se sintieran excluidos del trabajo y, debido a que identifiqué qué alumnos necesitaban más apoyo durante las actividades, me centré un poco más en acercarme a ellos y tratar de apoyarlos, aunque considero que en ocasiones no me fue posible atenderlos a todos, pues tener varios niños con este tipo de necesidad, a veces no lograba acercarme a ellos, porque la actividad se alargaría demasiado y el resto del grupo al aburrirse ocasionaría demasiado desorden; por ello considero que en cuanto a este aspecto de atención a la diversidad, aún me falta fortalecer la capacidad de atender de forma adecuada las necesidades educativas especiales de cada alumno.

Ahora bien, otra de las habilidades docentes que es muy importante es la **habilidad para comunicarse y establecer relaciones con los niños**; pues es sabido que “la capacidad de establecer buenas relaciones con los niños es un requisito esencial de la buena comunicación y enseñanza. Es difícil comunicarse bien, o enseñar bien, si uno no se lleva bien con los niños” (Dean, Joan, en Antología de Observación y Práctica Docente IV), es decir que para ser un buen maestro es de suma importancia entablar una buena relación con los niños, la cual debe basarse en la comunicación clara y sencilla.

Con base a lo anterior, puedo mencionar que la comunicación establecida con los niños fue muy adecuada, porque considero que logré mantener diálogos fluidos y coherentes con ellos, esto no sólo durante la puesta en práctica de las actividades, sino también en otros momentos de la jornada de trabajo, como son la hora de entrada, el recreo y la hora de salida; sin embargo, cabe mencionar que esto no ocurre de la misma manera con todos los alumnos debido a que algunos prefieren irse a jugar con sus amigos en vez de hablar, pese a esto en algunas oportunidades traté de acercarme a platicar con ellos, logrando así poco a poco un acercamiento cada vez mayor.

Debido a la confianza para hablar con los niños, me parece que al momento en que daba las instrucciones de trabajo, éstas eran claras para ellos, ya que se notaba que escuchaban lo que se les decía y, cuando se les indicaba, iniciaban a trabajar como se les pedía, esto ocurrió en las tres actividades motivo de análisis, lo cual se puede observar en el siguiente registro:

M.F: Hoy vamos a ver un video.

Ao (Fernando): ¿El del agua maestra?

M.F: No, hoy vamos a ver uno del Chavo del Ocho, pero tienen que ponerle mucha atención, si se comienzan a levantar de su lugar lo quito y ya no vemos nada.

Aa (Perla): Y si hacemos ruido también lo quitas ¿verdad maestra?

M.F: Si Perla, si comienzan a levantarse o a platicar con el amiguito de a lado lo voy a quitar, además deben poner mucha atención y observar muy pero muy bien quién y qué sale en el video porque voy a preguntar después. ¿Están de acuerdo?

Aos: ¡Siiiiii!

Con base a lo anterior, se puede observar que los alumnos comprendieron que para poder observar el video deberían poner mucha atención, porque de lo contrario la actividad se cancelaría y ya no verían ninguna proyección, este registro permitió darme cuenta que la indicación fue clara para los alumnos. También, cabe mencionar que en ocasiones las indicaciones que se dan a los alumnos son demasiado amplias, en ese caso el maestro debe poseer la habilidad para asegurarse que las instrucciones hayan sido comprendidas por el grupo, tal y como se observa en el siguiente registro:

M.F: Niños, los papás ya nos están esperando para iniciar con nuestra feria, pero antes qué necesitamos.

Aa (Lucero): Los boletos.

Aa (Aimara): El dinero.

M.F: Si, eso necesitamos, pero antes de salir a jugar debemos recordar que hay que respetar a los compañeros y los turnos, acuérdate que debes contar el dinero, no quiero que saques todos tus boletos para pagar debes contarlos, en cada juego hay un número ese es el número de “billetes” que debes pagar

para poder jugar, tu mamá y tu papá no te van a dejar jugar si no le pagas bien. También acuérdate que si ganas debes recoger el número de “dinero” que ganes, ¿está bien? , ¿Quién me dice qué va hacer en la feria?

Aa (Lucero): Vamos a pagar y luego ganamos dinero ¿verdad maestra?

M.F: ¡Exacto Lucero!. ¿Qué vas a hacer Fernando?

Ao (Fernando): Voy a pagar para poder jugar.

Aa (Aylin): Hay pues sí Fer, si no los papás no nos van a dejar que juguemos.

M.F: Pues sí debes pagar para poder jugar, y si ganas ¿Qué vas a hacer?

Aa (Perla): Ganar dinero.

M.F: ¡Muy bien!

Como se puede apreciar, a pesar de haber dado una indicación amplia, una alumna la comprendió rápidamente, pero para asegurarme de que el resto del grupo también se apropiara de la información hice uso de algunas preguntas directas que reforzaran la instrucción dada.

Además de la capacidad para dar instrucciones claras, también es imprescindible que un buen maestro posea la capacidad para entablar diálogos con sus alumnos, ésta es una tarea un poco complicada porque se debe adecuar el lenguaje y los léxicos usados al nivel de desarrollo del niño, de tal manera que la comunicación sea fluida; ante esta situación considero que no tuve mayor problema con mis alumnos, porque entablamos conversaciones de forma reiterada sobre distintos temas, como por ejemplo acerca de sus mascotas, su familia, la escuela, sus gustos, etc; tratando siempre de escuchar sus opiniones, respondiendo sus interrogantes y cuestionándolos, esto ayuda a que los niños se sientan confiados con la

maestra para hablar y de modo implícito también aprenden a escuchar lo que se les dice.

Pero la buena comunicación no sólo sirve para lograr que los niños se sientan en confianza, también es una excelente herramienta para lograr orientarlos durante el trabajo, pues en ocasiones los alumnos se sienten perdidos en la actividad y buscan ayuda para saber qué hacer o cómo deben actuar, el siguiente registro da testimonio al respecto:

Ao (Axel): Maestra ayúdame a jugar aquí (señalando el puesto de pesca instalado en la feria).

M.F: Para jugar debes pagar primero, fíjate bien cuánto cuesta, haya está el letrero del precio. ¿Qué número es?

Ao (Axel): El 3 maestra.

M.F: Entonces cuenta 3 pesos y los pagas a la mamá que está ahí para que te preste una caña de pescar, pero debes esperar tu turno.

Ao (Axel): 1, 2, 3, son 3 billetes maestra.

M.F: Muy bien Axel, ya tienes tres billetes ahora debes formarte.

Ao (Axel): ¿Dónde me formo para esperar mi turno?

M.F: Aquí está la fila, espera tu turno, ya tienes el dinero que te va a pedir, cuando llegues con la mamá se los das y ya puedes pescar.

Ao (Axel): Gracias maestra.

Como se observa, el niño al tener la confianza de acercarse a la maestra fue capaz de externar sus dudas y preguntar respecto a éstas; además de lo anteriormente mencionado, la capacidad de entablar una comunicación y establecer relaciones positivas con los niños, permite que

los maestros expresen comentarios alentadores en cuanto a su participación, porque la motivación es otro aspecto importante para que ellos establezcan relaciones afectivas con la maestra y sobre todo para que se involucren en el trabajo, esto se puede identificar en el siguiente fragmento de diálogo:

M.F: Pau ¿vas a jugar aquí? (señalando el juego de poner la cola al burro)

Aa (Pau): (Niega con la cabeza y se esconde detrás de su mamá.)

Mamá (Pau): Hay Paulina no empieces.

M.F: ¿Qué pasa Pau, por qué no quieres jugar?

Aa (Pau): Es que me da pena.

M.F: ¿Por qué te da pena? aquí están tus amigos y tu mamá, no hay nadie más.

Aa (Pau): Pero es que allá está la mamá de Aylin.

M.F: Si están los papás de tus amigas no debe darte pena, ven vamos a jugar, yo te acompaño.

(La niña tomó la mano de la maestra y la de su mamá para acercarse a jugar)

Con base a lo anterior, se puede mencionar que es notorio cómo los alumnos perciben cierto grado de cariño en el tono de voz y las palabras que se les dicen, por ello se sienten apoyados y en confianza de participar en las actividades propuestas.

Desde mi punto de vista y basándome en lo dicho en líneas anteriores, puedo afirmar que en cuanto a la capacidad de relacionarme con los alumnos no encontré dificultad alguna, pues a pesar de tener en el grupo a niños que les era difícil expresarse con claridad, ellos intentaban entablar

diálogos conmigo para comunicarme aspectos que les eran importantes, por ello considero que en el grupo se estableció una relación alumno-maestra basada en la confianza.

Ahora bien, la siguiente habilidad dada en este proceso de reflexión, es la **capacidad de seguridad y confianza al enseñar**, debido a que mostrar seguridad ante los niños es una parte muy importante del trabajo, porque “un profesor que generalmente actúa con tacto ha aprendido a confiar en sí mismo en situaciones y circunstancias siempre cambiantes. Y, lo que es más importante, este tipo de profesores sabe comunicar esta seguridad a sus alumnos.” (Van Manen, Max, 1998, p. 167), es decir un buen maestro sabe actuar con seguridad ante sus alumnos, sin importar la situación que se le pueda presentar durante la jornada de trabajo y continúa con la actividad adaptándose a las condiciones presentadas.

En cuanto a esta habilidad, cabe mencionar que en un principio del ciclo escolar me daba cierto temor presentarme frente a los niños, no lograba poner en práctica mi autoridad como maestra y me apenaba dar la clase; por consiguiente el trabajo era interrumpido muchas veces, porque al ponerme nerviosa no seguía el proceso de trabajo planeado, omitía algunos pasos y por ello los niños se descontrolaban con mucha frecuencia; sin embargo conforme el ciclo escolar avanzaba iba logrando presentarme frente a la clase con toda la seguridad en mí misma y en lo que haría durante el día, además de que me sentía confiada en la forma en cómo trabajaba, pues considero que logré responder a las interrogantes, que los alumnos planteaban porque preparaba la clase que impartía.

En el mismo orden de ideas, cabe mencionar que la confianza adquirida para presentarme ante los alumnos, se fue cimentando a través del trabajo diario con éstos; así como también con la preparación previa de

las actividades; la disposición de los materiales; del espacio de trabajo y la distribución de los alumnos. Pues al contemplar todos estos aspectos me sentía cada vez más segura de lo que estaba haciendo y poco a poco desarrollé la capacidad para elevar el tono de voz cuando fuese necesario; para hacer un giro en la actividad; para implementar materiales no previstos en la planeación; para integrar las aportaciones de los alumnos en las actividades; para hacer uso de otros espacios escolares para trabajar; etc; porque en un principio el solo hecho de pensar en llevar fuera del aula a los niños me daba temor, debido a la falta de control de grupo que era muy evidente por el nerviosismo que yo presentaba al trabajar.

Ahora bien, considero que en las actividades trabajadas con los alumnos, correspondientes al proyecto **La Feria**, desde mi punto de vista valoro que el nivel de seguridad y confianza mostradas fue muy adecuada, porque logré que ellos se involucraran en el trabajo como yo esperaba, por ejemplo cuando observamos el video les mencioné que lo veríamos pero que si iniciaban con desorden simplemente lo quitaría, ellos aceptaron esta condición, después de un momento de ver el video, dos alumnos comenzaron a jugar, me acerqué a la televisión y no fue necesario que dijera nada, simplemente ellos me observaron y de inmediato se sentaron para seguir observándolo, esto denota que al ver que no titubeé en ningún momento para apagarlo, ellos simplemente decidieron respetar la regla mencionada y regresaron a su lugar.

Sin embargo, considero que aún me falta fortalecer un poco más esta habilidad ante los imprevistos que surgen durante la jornada, porque cuando un niño sufría algún accidente o cuando la mayoría de los alumnos no mostraban interés alguno por la actividad, por lo general los nervios me absorbían y tenía que recurrir a la maestra tutora para que me diera un consejo sobre cuál sería la mejor manera de actuar ante esa situación;

aunque poco a poco fui logrando hacerme cargo de este tipo de circunstancias, entiendo que todavía me hace falta fortalecer más esta habilidad.

En el mismo orden de ideas, considero pertinente mencionar que durante el transcurso de las tres actividades, realicé distintos cambios en la tonalidad de mi voz para llamar la atención de los niños, cuando perdía el control del grupo usaba un tono alto al entonar algún canto y al observar que ellos cada vez me ponían más atención iba modulándolo hasta llegar a un tono bajo; también considero que la actitud mostrada ante los alumnos fue la correcta para lograr que el trabajo fuera fluido, pues a pesar de mostrarme flexible y abierta a escuchar sus comentarios también asumía cierto nivel de autoridad para dejar en claro que la maestra era yo, y que no podían sobrepasar algunos límites previamente marcados, tales como salir del aula sin permiso, irse a los juegos cuando se trabajaba fuera del aula, gritar en el salón, golpear a los compañeros, entre muchas otras.

Claro está que el contar con cierto nivel de confianza para enseñar, da pauta para trabajar con los niños y a su vez poder evaluar de manera más eficaz sus avances, pues la confianza mostrada al trabajar y al entablar diálogos con ellos el docente puede recuperar las impresiones, conocimientos y experiencias que tuvieron durante la actividad trabajada y como es sabido en el preescolar no existen instrumentos que permitan evaluar cuantitativamente, para dicho proceso la educadora cuenta con otras formas, una de éstas son las preguntas directas, las cuales en mi caso fueron las usadas con más frecuencia tal y como se observa en el siguiente registro:

M.F: ¿Les gustó la actividad de la feria?

Aos: Siiiiii.

Ao (Jesús): Estuvo bien chida.

M.F: Y ¿Qué les gustó más?

Ao (Rolando): Cuando pescábamos y me daban dinero.

Aa (Rosalie): A mí me gustó cuando aventaba las fichas a los casilleros y caían en los números y me daban dinero.

Aa (Perla): Y cuando aventábamos la pelota y que caía en los ojos, la boca y nariz.

M.F: A, entonces les gustaron todos los juegos de la feria. ¿Se les hizo difícil contar a ustedes solitos?

Aos: ¡Nooo!

M.F: ¿Cuánto dinero ganaron?

Ao (Rolando): Yo gané mucho.

M.F: ¿Cuánto es mucho?

Ao (Rolando): 20.

M.F: Muy bien Rolando ganaste 20 billetitos.

Sin embargo, realizar preguntas sobre la actividad no es la única forma de evaluar, otro instrumento que utilicé en el Jardín de Niños fue el portafolio de evidencias, el cual se conformaba por lo menos de tres observaciones mensuales, las cuales eran plasmadas en algún trabajo elaborado por los alumnos, por ejemplo en la actividad de **el friso** al final los alumnos plasmaron en una hoja blanca el número de juegos que habría en nuestra feria, algunos lograron escribir la grafía correcta (el 6), otros simplemente lo intentaron y dos alumnos no hicieron nada, sólo rayaron la hoja, este trabajo fue motivo de observación para integrar su portafolio; por lo tanto puedo decir que éstas fueron algunas de las formas en las cuales me basé para realizar una evaluación de los avances de los alumnos en cuanto a la competencia planteada.

Ahora bien, después de mencionar las formas que se usaron para evaluar, me parece importante también dar a conocer cuáles fueron las reacciones que manifestaron los alumnos ante las actividades, pues desde un principio cuando se les planteo la idea de realizar actividades referentes a **La feria** para después llevarla a cabo, se mostraron muy contentos y emocionados por comenzar con el proyecto, esto se notaba en los comentarios que surgieron, la impaciencia que mostraban por comenzar a trabajar y los constantes cuestionamientos sobre el día que se haría la feria, todo ello lo podemos corroborar en el siguiente registro:

M.F: ¡Buenos días niños!

Aos: Buenos días maestra.

M.F: Qué creen hoy vamos a platicar de la feria.

Aa (Lucero): La feria que está en Tejupilco maestra.

M.F: ¡A! si, ya llegó la feria a Tejupilco, a ver platíquenme ¿Quién ya fue a la feria?

Aos: ¡Yo! (gritando emocionados)

M.F: Órale, ya todos fueron.

Ao (Jesús): Yo me subí al gusanito que le hace bien feo maestra.

Ao (Fernando): A no manches yo también me subí.

M.F: Muy bien, a todos nos gusta la feria ¿verdad?

Aos: ¡Siiiiii!

M.F: ¿Les gustaría que hiciéramos una feria aquí en la escuela?

Aos: ¡Si maestra!

Ao (Fernando): No manches maestra si hay que hacer una aquí en la escuela.

Como se puede observar, los alumnos reaccionaron muy positivamente ante la propuesta de trabajo del proyecto de **La Feria**, fue un tema que les motivó mucho y los incentivó para involucrarse de manera activa en el trabajo en todas las actividades concernientes a éste, los alumnos se mostraban emocionados y con una gran impaciencia porque se llegara el día de llevarla a cabo.

Con el transcurso del tiempo se llevaron a cabo las múltiples actividades planeadas para llegar a la parte final del proyecto (**La feria**), organizada para el día miércoles 20 de marzo del año 2013, en ella los niños se involucraron en múltiples juegos como el boliche, tiro al blanco, la pesca, ponle la cola al burro, los casilleros y traga bolas; en los cuales debían pagar cierto precio para tener el derecho de participar, en el momento en que esperaban su turno me acerqué a cada niño para verificar que verdaderamente contara de manera correcta los billetes que se le requerían, con esto me di cuenta de que, si bien no todos los alumnos lograban identificar la cantidad de objetos correspondientes a cada número, sí podían hacer un conteo uno a uno y detenerse en el indicado, además de que, la mayoría de los niños identificaba correctamente el número que estaba en el precio de los juegos.

Lo antes dicho, lo considero como un logro de los alumnos porque en un principio del ciclo, no establecían la relación uno a uno, no identificaban grafía alguna de los números, realizaban un conteo oral sin establecer correspondencia con el número que se le estaba pidiendo, pero gracias a las múltiples actividades de conteo creo que los alumnos fueron apropiándose poco a poco de los principios que lo rigen, pues con el paso del tiempo pude corroborar al preguntar cuántos objetos había en un conjunto, la mayoría de los alumnos los contaban y posteriormente me decían el último número nombrado, ya no era necesario volver a contar; además observé que eran

muy pocos alumnos los que aún no lograban identificar las grafías de los números y que se les dificultaba contar de manera correcta, lo que dio pauta a pensar que el trabajo realizado había sido efectivo para la mayoría de los niños.

Por otro lado, considero pertinente mencionar que durante la realización del trabajo se presentaron algunas dificultades, tales como los turnos de participación, pues en la actividad **del friso** los alumnos querían hablar todos al mismo tiempo y me costó demasiado calmarlos y organizar los turnos, esto se puede apreciar en el siguiente registro:

M.F: ¿Como cuáles juegos podemos hacer en nuestra feria?

Aos: (De manera desordenada comenzaron a gritar y a decir muchas cosas).

M.F: A ver, a ver así no escucho nada.

Aos: (Continuaban gritando sin hacer caso a la maestra).

M.F: Pongo mis manitas hacia arriba, pongo mis manitas hacia abajo, pongo mis manitas derechitas y me rasco la nariz. (Sólo algunos niños cantaron conmigo, el resto seguía haciendo comentarios sobre la feria, en un tono de voz muy alto).

M.F: A ver ya (Usando tono de voz alto). Fernando, Jesús, Rolando, Perla, Monserrath, Aimara, Isabella y Axel, ya por favor dejen de estar gritando.

Aa (Aimara): Sólo estamos hablando de la feria.

M.F: Pues si pero yo pregunté algo y ustedes se pusieron a hablar todos al mismo tiempo y así no puedo escuchar ni entender nada, acuérdate que debes de levantar tu mano para participar y esperar a que te dé la palabra.

Otra dificultad fue que, en un principio al llevarlos fuera del aula, los alumnos en una ocasión se dirigieron a los juegos y no me hacían caso, ante eso preferí regresar al aula, al estar dentro reprobé esa actitud y salí a trabajar con los niños que habían obedecido y a los demás los dejé un momento en el aula, cuando comencé la actividad (La feria) los llamé al trabajo y la sorpresa que me llevé fue que ya obedecían; otra dificultad que se me presentó, fue cuando al momento de disponer el material para trabajar no preví que tal vez no era suficiente con el que se les estaba entregando y que en determinado momento necesitaría otorgar más a cada mesa, pues a pesar de contar con el material para darles más, el hecho de detenerme para estar repartiéndolo ocasionaba tiempos de trabajo muertos que los alumnos aprovechaban para jugar y hacer desorden y en una más que no podría dejar mencionar, es la constante inasistencia de algunos niños pues al tratarse de un proyecto, todas las actividades llevaban una secuencia y, al faltar un alumno se perdía en ésta y me costaba un poco reincorporarlo para seguir con lo planeado.

Pese a estas dificultades, y como se mencionó anteriormente los niños lograron avances en relación con la competencia planteada, algunos en mayor proporción que otros pero todos avanzaban un poco, esto lo pude corroborar con los comentarios que los padres de familia me hicieron después de comunicarles que estábamos trabajando el número y que de tarea debían preguntárselos; al día siguiente algunos padres me dijeron que sus hijos ya sabían contar bien hasta el cinco y que los habían sorprendido porque antes no contaban nada; otros comentaban que los niños habían visto algunos números y que los habían identificado bien, algunos más externaban que sus hijos apenas contaban hasta el tres, pero que antes no contaban ni el uno, estos comentarios me ayudaron para verificar que los niños estaban avanzando cada uno de acuerdo a su propio ritmo de aprendizaje.

Pero para lograr avances en los alumnos es necesario, además del apoyo de los padres, la aplicación de actividades y las respuestas que se obtengan de éstas, así como tomar en cuenta la influencia que tiene el contexto escolar en los alumnos ya que “el aprendizaje en la escuela depende de 1) las características de las clases (programas de estudio y pedagogía) y la escuela (ambiente y recursos) y 2) la capacidad de los niños pequeños de aprender en el entorno escolar ” (Bowman, Barbara T., 1999, p. 226.), es decir el ambiente escolar tiene la misma importancia que la acción pedagógica llevada a cabo en el aula.

Con base a lo anterior, puedo decir que para la realización de mis actividades, tomé en cuenta el contexto escolar y los diversos espacios que ofrece la institución, pues en las actividades **del video** y **el friso** el trabajo se llevó a cabo en el aula, pero **la feria** se realizó, en un área de juegos que fue acondicionada para el trabajo; además tomar en cuenta el contexto escolar es muy importante porque los alumnos se desarrollan dentro de éste, ya que sino se encuentran en un ambiente de trabajo de seguridad y confianza entre maestras, personal de apoyo y los mismos padres de familia, se les dificultará entablar una relación de pertenencia a la comunidad escolar, atrofiando así su participación en las actividades, lo que traerá consigo un retroceso en el favorecimiento de sus aprendizajes.

Además, al existir un contexto escolar propicio para el aprendizaje, tanto los alumnos como las maestras se sienten con la seguridad de poder usar distintos espacios de la institución para realizar diferentes actividades educativas, que conlleven a los niños a favorecer su aprendizaje de manera más amena y agradable.

Con base a esta buena comunicación que prevalece en la comunidad escolar, me permito decir que posterior a la aplicación de las actividades de

trabajo la tutora realizaba algunos comentarios sobre ellas, éstos siempre fueron mencionados de manera cordial enfatizando lo que se había hecho bien, me preguntaba cómo me sentía al trabajar y qué creía que no había funcionado según lo esperado, cuando respondía a su interrogante ella hacía mención de la falla observada y sugería algún consejo para no volver a incurrir en ella, estos comentarios traté de tomarlos muy en cuenta para avanzar en mi trabajo, pues al estar frente al grupo en lo subsiguiente recordaba lo que no había funcionado y lo que me había dicho la maestra y aplicaba alguna de las actividades sugeridas, tales como realizar un pequeño juego, pedir ayuda a los niños para la repartición del material, entonar coros, entre muchas otras.

Ahora bien, después de enfatizar acerca de la importancia que tiene la capacidad de comunicación y relación prosigo con el proceso de reflexión y análisis de mi práctica, centrándome ahora en **la capacidad para dialogar con los padres de familia**, porque considero que “los padres tienen un papel importante como ‘agentes’ o intermediarios que pueden ser mediadores entre la escuela y el hogar para resolver problemas y crear relaciones efectivas entre la casa y la escuela.” (Díaz-Rico, Lynne T., 1995, p. 273), es decir que la comunicación con los papás es muy importante para el avance académico de los alumnos, pues todo lo que se enseñe en la escuela debe ser reforzado en el hogar.

En cuanto a esta habilidad, considero que logré entablar diálogos fluidos con los padres de familia, me pude dirigir a ellos de forma directa y segura, además de que respondí a sus interrogantes referentes a los comportamientos de sus hijos, sus actitudes en el trabajo y sus avances; además de que me sentí en confianza de poder invitarlos a trabajar con sus hijos en el aula, organizando actividades académicas que requerían de su apoyo.

Cabe mencionar que durante el transcurso de las jornadas de trabajo desarrolladas en el Jardín de Niños, desde mi punto de vista, favorecí la capacidad para interactuar con los padres de familia, pues en un principio me sentía cohibida ante ellos, me daba bastante pena hablarles y me sentía insegura al responder sus cuestionamientos, ya que cuando preguntaban algo, inmediatamente pedía ayuda a la maestra titular; pero con el paso del tiempo y el contacto diario, fui fortaleciendo esta capacidad, hasta el grado de lograr hablar sobre muchas cuestiones respecto a sus hijos y realizar comentarios bromistas.

Además durante el transcurso del ciclo escolar, cité en varias ocasiones a los padres de familia, la primera vez estaba muy nerviosa e insegura, pero gracias a la respuesta obtenida de ellos y el apoyo de la maestra titular poco a poco fui superando esta inseguridad hasta llegar a poder hablar frente a ellos sin pena alguna y de manera confiada para darles las indicaciones del trabajo a realizar.

Con respecto a la forma en que solicité su apoyo, puedo mencionar que lo hice colocando avisos en la puerta para que todos pudieran leerlos, y a cada padre que iba llegando a recoger a su niño le pedía de favor que leyera la indicación; sin embargo, algunos de ellos simplemente me preguntaban de manera directa qué era lo que necesitaba y se los indicaba de manera oral; en otras ocasiones era necesario enviar recados escritos, porque quien recoge a los niños, había veces que se les olvidaba pasar la información a los padres y por ello éstos solicitaron que mejor les enviara un recado en la lonchera; ante esto puedo mencionar que la mayoría de los padres atendieron las indicaciones y cumplieron con lo que se les pedía y otros no respondieron de la misma forma argumentando que se les olvidaba o que no lo pudieron conseguir.

Por consiguiente, cuando se les pedía que acudieran a la escuela para apoyar en el trabajo, la mayoría de las veces asistían los mismos padres de familia que habían estado apoyando desde un principio del ciclo y el resto prefería no mandar a su hijo a clases o lo mandaba a él solo; esto se pudo apreciar cuando, en los talleres llevados a cabo, concernientes al proyecto **La Feria**, organicé a los padres de familia en tres equipos de trabajo de nueve integrantes cada uno, pero el día de la actividad sólo asistían cuatro o seis padres y el resto no y por ende algunos tampoco mandaban a sus hijos; esta situación también se pudo observar en la actividad de **la feria**, pues para su realización pedí el apoyo de los papás y de 26 asistieron únicamente 13 de ellos y 20 niños.

La participación de estos padres de familia incidió de manera muy positiva en el avance de los alumnos, pues como eran 20 niños y 6 puestos, yo sola no habría podido atenderlos a todos de manera adecuada, además el que los padres asistieran fue un gran apoyo para los alumnos, porque eran ellos quienes controlaban el orden de participación en los juegos y, además vigilaban que el conteo que los alumnos hacían fuera correcto; también apoyaban a los alumnos para que identificaran las grafías de los números que se estaban trabajando, además se encargaban de mantener el orden en la actividad llamando a sus hijos al trabajo y motivándolos a participar en ella.

Me parece que el haber invitado a los padres de familia para llevar a cabo la actividad de **la feria**, fue un gran acierto porque además de que, como ya se mencionó, fueron un gran apoyo para el trabajo de los niños, también gracias a esta actividad, se pudieron dar cuenta del tipo de trabajo que se realiza con sus hijos y llevarse así una impresión grata y agradable sobre mi participación con los alumnos.

Una vez habiendo mencionado de manera muy enfática la importancia de los padres de familia en el aprendizaje de los niños, continuo con el proceso de reflexión basándome ahora en otra de las habilidades, la cual es **el conocimiento de la organización y funcionamiento del jardín de niños**; ésta habilidad está enfocada a la capacidad de conocer, relacionarse y de interactuar en todas las actividades de la dinámica institucional, desde las académicas, administrativas, sociales, culturales y deportivas, porque “desempeñar cualquier tarea compleja (la educación lo es mucho) junto con otras personas, dentro de una organización, supone múltiples ventajas y beneficios tanto para los sujetos que la desarrollan como para los destinatarios de su trabajo” (Antúnez, Serafín, en Antología de Gestión Escolar, 6to semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar), es decir que trabajar en una institución es una tarea complicada que conlleva beneficios, pero también múltiples reglas que se deben seguir para formar relaciones cordiales entre los actores de la institución.

En cuanto a esta habilidad, considero que en forma superficial logré conocer la funcionalidad de cada uno de los espacios escolares, así como también las funciones de cada uno de los actores de la institución, tales como la directora, la subdirectora, la secretaria, las maestras frente a grupo, las promotoras y del equipo de USAER, sin embargo, me parece que un área de oportunidad que tuve en esta habilidad, fue la falta de acercamiento para conocer más a fondo las funciones de los directivos escolares; ante este aspecto reconozco que me hizo falta buscar espacios propicios para preguntar a la directora sobre todo lo que concierne a su campo de acción.

En el mismo orden de ideas, puedo decir que la directora me hizo partícipe en las reuniones de trabajo colegiado que se llevaban a cabo en el Jardín de Niños los días viernes, o incluso en otro día de la semana, las cuales se hacían después de que los alumnos se retiraban, no sólo estando

presente escuchando, sino que se me permitió participar, externando opiniones sobre un determinado asunto o para dar aportaciones con respecto algún tema por ejemplo, cuando se llevaba a cabo el curso “Enfoque Formativo de la Evaluación” que comprende cuestiones relacionadas con la cartilla implementada para evaluar a los alumnos, se me dio la oportunidad de exponer algún subtema.

También participé en dos reuniones efectuadas con los padres de familia, en la primera que fue realizada a principio del ciclo escolar, mi maestra tutora me presentó con los padres de familia como maestra de sus hijos y en la segunda realizada en el mes de diciembre se me invitó para poder hablar con los papás sobre los avances observados en sus hijos; sin embargo en las reuniones de consejo técnico y las llevadas a cabo con las autoridades civiles y educativas no tuve la oportunidad de participar e informarme de la dinámica que se llevó a cabo en éstas.

Por otro lado, en cuanto al ambiente que se estableció entre los miembros de la comunidad escolar, me parece pertinente mencionar que la relación establecida entre las maestras que laboran en la institución es muy cordial y amistosa, pues comparten experiencias y escuchan comentarios de sus colegas para mejorar su actuar, además de que existe una buena organización para llevar a cabo los programas de las fechas relevantes, como en el caso del festival decembrino y el de primavera, en los cuales se observó un gran nivel de compromiso y responsabilidad por parte de las maestras para ofrecer a la comunidad un programa artístico de calidad.

La buena organización a la que hago referencia en el párrafo anterior entre las maestras, incidió de manera positiva en el trabajo que desarrollé con mis alumnos, porque, como los ensayos referentes a los festivales se llevaban a cabo durante la mañana de trabajo, quizá se pudieron ver

cortadas algunas actividades referentes al tema de mi Documento Recepcional, sin embargo, como se organizó un rol de ensayos que permitía a todas las demás usar el mismo espacio para llevar a cabo esta actividad en determinado momento del día, se evitó la perdida innecesaria de tiempo, porque al conocer con anterioridad el turno de ensayo que me correspondía, pude hacer una distribución temporal de las actividades en función de éste y evitar así la interrupción del trabajo planeado.

Para continuar con el proceso de reflexión análisis de mi práctica consideré otra habilidad que todo docente debe poseer la cual es **la habilidad para reflexionar sobre el propio desempeño**, ante esta situación investigando encontré que los profesores debemos ser capaces de "... hacer que nuestro pensamiento sobre la acción sea más explícito a través de un proceso continuo de reflexión, en, sobre y acerca de las experiencias o prácticas en las cuales estamos comprometidos" (Fullan, Michael y Hargreaves, Andy, 1999, p. 115), pues como se ha reiterado en páginas anteriores, la capacidad de reflexionar sobre el propio actuar es una actividad compleja que, si se lleva a cabo de manera interiorizada y comprometida conduce a la mejora de la práctica, lo cual conlleva a un cambio de criterios y creencias que ayudan al mejor desempeño docente.

En cuanto a lo concerniente a esta habilidad, considero que he favorecido la capacidad de identificar cuándo una actividad funciona como se espera y cuándo no es así, además trato de mejorar mi práctica incorporando aspectos que considero me han faltado en otras ocasiones y que no deben repetirse, tales como la incapacidad de reaccionar eficazmente en el momento cuando el grupo se me descontroló y no supe qué hacer, sin lograr llamar la atención de los niños, hasta que la maestra tutora intervino con un coro y los fue calmando poco a poco, desde esa vez incorpore esa técnica de control a mi bagaje personal de trabajo y posteriormente cuando los niños

comenzaban a salirse de control, de inmediato entonaba algún coro que me ayudara a recuperar el interés.

Por otro lado, cabe mencionar que no siempre sucedió esto, porque en una ocasión, al principio de las prácticas docentes en condiciones reales de trabajo, me di cuenta de un error al estar trabajando con los alumnos y lo plasmé en el diario como se observa en el siguiente fragmento: “Creo que fue un error el haber colocado todo el material en el centro del salón, lo mejor hubiera sido que integrara a los niños en pequeños equipos de trabajo para evitar que se pelearan por apropiarse de las imágenes” (Diario de la Educadora, lunes 29 de octubre de 2012); pero posteriormente cuando trabajé una actividad similar, no retomé desde el proceso de planeación la experiencia anterior, y volví a tener algunos problemas, sin embargo al estar trabajando recordé lo que había pasado antes y pude hacer el cambio que era necesario para llevar a cabo la actividad de una mejor manera.

La capacidad para hacer un cambio en el transcurso de la actividad, es un proceso muy complicado que se va adquiriendo con el transcurso del tiempo, la adquisición de experiencias propias y el intercambio de puntos de vista que se puedan realizar con las maestras tutoras y los compañeros de clase, con sus experiencias pueden realizar sugerencias para poder mejorar el trabajo, porque al compartir lo que sucedió en el aula, ellos pueden realizar algún comentario que permita reflexionar si lo realizado estuvo correcto o dar alguna sugerencia para poder mejorar en casos posteriores.

Con base a lo dicho anteriormente, cuando se habla de alguna complicación en el trabajo, como por ejemplo cuando los alumnos se muestran renuentes a realizar la actividad, los compañeros y maestras tutoras pueden sugerir algunas estrategias que ayuden a superar esa dificultad, como el hecho de usar algún mediador de trabajo, otorgar premios

o simplemente cambiar los tonos de voz, entonar cantos, motivarlos con un juego o parar la actividad mientras los niños hablan de lo que les interesa para después continuar con el trabajo, estas sugerencias las tomé con actitud positiva para mejorar y no como críticas destructivas.

Además las opiniones que la maestra tutora externó hacia mí, nunca fueron negativas, pues ella resaltaba mucho lo que realizaba bien y omitía un poco decirme verbalmente las fallas en el trabajo, sin embargo, lo plasmaba en el diario de la tutora, el cual es un instrumento que me ayudó a identificar lo que la maestra no me decía de manera oral pero que pensaba me hacía falta para mejorar en la práctica, tal y como se observa en el siguiente fragmento: “Le sugiero brindar material a los niños más adelantados para que se mantenga ocupados cuando terminan la actividad pues en el caso del día miércoles con los palillos Angie y Alan pasaron jugando distrayendo a los demás cuando culminaron su actividad o bien te he sugerido que cuando notes que la actividad llevada a cabo en ese momento NO ES FUNCIONAL la puedes cambiar no hay problema...” (Fragmento extraído del diario de la Tutora, semana del 4 al 8 de marzo de 2013); este diario de la maestra normalmente lo leía la mañana siguiente a la que había sido realizado para ir incorporando las recomendaciones que se me hacían, aunque reconozco que esto no fue sencillo porque significaba hacer un cambio en la dinámica de mi trabajo diario, pero en lo personal sé que son observaciones que se hacen para mejorar y no para molestar.

También recibí algunas opiniones de mis compañeros de equipo, así como también del asesor de 7° y 8° semestres, que se externaron en las jornadas de Seminario de Análisis de Trabajo Docente I y II, e incluso durante el transcurso de las jornadas de trabajo en el Jardín de Niños.

Ahora bien, prosiguiendo con el proceso de análisis y reflexión de la práctica, retomo la **capacidad de dominio y manejo de los propósitos y contenidos de la educación preescolar y habilidad para enseñar y aplicar actividades didácticas congruentes con dichos propósitos**, porque es bien sabido que un docente debe conocer y “comprende el significado de los propósitos de la educación preescolar, de los enfoques pedagógicos que sustentan la acción educativa, para propiciar el desarrollo integral y equilibrado de las niñas y los niños e identificar; como uno de los principales aportes de este servicio, el desarrollo de las capacidades cognitivas que son base del aprendizaje permanente” (SEP, Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar, 1999, p. 10), éste es el deber ser de todo maestro identificar los propósitos de la educación para que, en base a ellos se desarrollen las actividades.

De acuerdo con esta habilidad me parece que en lo personal he logrado reconocer el propósito concerniente a cada uno de los campos formativos establecidos en el Programa de Estudio 2011, y por consiguiente considero no tener problema alguno para identificar el propósito que persigue cada una de las actividades planeadas correspondientes al tema motivo de mi documento recepcional, sin embargo el identificarlo no es sinónimo de comprenderlo totalmente, porque si bien conozco lo que dice textualmente y lo coloco en la planeación, al momento de estar trabajando no lo recuerdo bien, por ello en un principio me perdía en lo que buscaba lograr, sin embargo con la lectura constante, logré conocer la esencia de lo que busca el propósito referente al campo formativo de Pensamiento Matemático; pero esto es sólo respecto a uno de los 8 propósitos marcados para la educación preescolar, por tal motivo considero que aún me hace falta leer el resto para conocerlos bien.

Considerando las actividades planeadas para favorecer las competencias de los niños, en especial la concerniente al campo formativo de pensamiento matemático que retomé para mi trabajo, puedo decir que todas ellas cuentan con un sentido educativo, porque fueron diseñadas tomando como base lo estipulado en el Programa de Estudio 2011, por ende en todas las planeaciones llevadas a cabo fueron considerados los propósitos de la educación preescolar, y esto se puede observar en los planes de clase que se presentaron al asesor de 7° y 8° semestres y a la maestra tutora, pues en todos ellos existe un espacio donde se encuentra plasmado el propósito referente a la competencia trabajada; y para poder elaborar el proceso de planeación de las actividades se fueron tomando en cuenta algunas de las recomendaciones realizadas por los maestros de la Escuela Normal, además también se incorporaron las sugerencias de la maestra tutora.

Ahora bien considero imprescindible mencionar la relevancia que tuvieron los seis semestres anteriores cursados en la Escuela Normal para desarrollar algunas de las competencias docentes que se ponen en juego al trabajar con un grupo de alumnos; la escuela ofreció a mi formación inicial múltiples experiencias, las cuales fueron de lo general a lo específico, partiendo con la observación del trabajo de algunas maestras, lo cual fue una preparación para conocer cómo se debe actuar frente a los alumnos, posteriormente inicié con la ayudantía a las titulares en donde se me dio la oportunidad de participar en la puesta en práctica de actividades sencillas como el pase de lista, el lavado de manos y el apoyo en la repartición de material y para el trabajo con los alumnos; posteriormente comencé con mis primeras planeaciones y conducción frente a un grupo de alumnos, primeramente trabajando tres días, después una o dos semanas, para posteriormente llegar a cinco o seis semanas consecutivas, estando en 7° y 8° semestres.

Todo el bagaje de experiencias que obtuve con los diferentes grupos de niños, fue muy enriquecedor para el establecimiento de mi estilo de trabajo y con el paso del tiempo fui adquiriendo cada vez más seguridad para actuar frente a los alumnos, además lo que se trabajó en las sesiones de clase en la escuela formadora de docentes fue muy útil, porque a pesar de que la teoría es muy distinta a la práctica, el haber trabajado diversas lecturas dio pauta para llevar a cabo las acciones correspondientes ante las situaciones que se presentaron en el aula, además de que fue en las clases donde me mostraron las distintas modalidades de trabajo en las que se pueden organizar las actividades.

Con respecto al trabajo que se llevó a cabo en el Jardín de niños “Dr. Gustavo Baz Díaz Lombardo”, puedo mencionar que las actividades fueron organizadas por situaciones de aprendizaje, la titular usa esta modalidad de trabajo, sin embargo en ningún momento me limitó a planear sólo con esta modalidad, por el contrario me permitió introducir distintas formas de trabajo ofreciéndome su apoyo en todo momento.

Asimismo es factible mencionar que para llevar a cabo el proceso de planeación tuve que revisar el Programa de Estudio 2011, lo cual me permitió tener una noción de los enfoques, criterios y orientaciones para centrarla acorde a los propósitos y competencias que se pretenden favorecer en los niños, pues para llevar a cabo este proceso es inevitable su uso, porque éste es el documento rector de la educación preescolar a nivel nacional, lo cual no significa que las actividades sean organizadas de la misma manera siempre, pues se cuenta con el carácter abierto del programa lo que da pauta para realizar planeaciones basadas en distintas modalidades.

En el mismo orden de ideas, cabe mencionar que puse en práctica distintas modalidades de trabajo, las cuales entrelacé con las situaciones de

aprendizaje que planeo con la maestra tutora, por ejemplo los rincones de palillos, masas y pintura; los talleres de casilleros, traga bolas y boliche; secuencias y el proyecto de trabajo **La Feria**, ante estas modalidades la maestra estuvo de acuerdo y me apoyó en todo momento para su realización.

Con la experiencia de trabajo adquirida hasta este momento, tanto en la Escuela Normal como en las prácticas pedagógicas me pude percatar que favorecí los distintos rasgos del perfil de egreso estipulados en el Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar 1999, desde luego algunos más que otros, por ejemplo: Habilidades Intelectuales Específicas, éste se vio favorecido con la redacción del Documento Recepcional pues "...para su elaboración, las estudiantes ponen en juego las competencias que forman parte de los rasgos del perfil de egreso que se establecen en el plan de estudios, especialmente las que corresponden al campo de las habilidades intelectuales específicas." (SEP, Orientaciones Académicas para la Elaboración del Documento Recepcional, p. 14).

Dominio de los Propósitos y Contenidos Básicos de la Educación Preescolar, se favoreció al estar llevando a cabo el proceso de planeación de las actividades; Competencias Didácticas, éste se fortaleció gracias al diseño constante de situaciones didácticas que se planearon en las jornadas de seminario; Identidad Profesional y Ética, es un rasgo que se fortaleció con la asistencia diaria al Jardín, al estar en contacto directo con los alumnos y los padres de familia y al entender la profesión como una carrera de vida; estos han sido los cuatro rasgos más favorecidos durante mi formación inicial como maestra; el quinto rasgo Capacidad de Respuesta a las Condiciones Sociales del Entorno de la Escuela, es el que considero he tenido menor avance, porque a pesar que estuve durante todo un ciclo escolar, frente a un grupo de niños, considero que hizo falta un contacto directo con las

condiciones del entorno, porque aún no tuve la oportunidad de enfrentarlas por mí misma, sino que siempre conté con el apoyo de la maestra titular.

Todo lo anterior, dejó en mí múltiples experiencias, académicas y profesionales, por ejemplo la elaboración del Documento Recepcional, me ayudó a realizar un análisis más profundo de mi actuar docente, lo que permitió que al estar redactando lo ocurrido durante el trabajo, identifiqué las fallas que tuve en éste y partí de ahí para mejorar mi actuar y así complementar día con día mi formación como futura educadora, pues un maestro nunca termina de aprender y por ende cada vez puede ser mejor.

Ahora bien, para poder dar continuidad con el proceso de reflexión me basé en otra de las habilidades docentes, **denominada habilidad para lograr y mantener la atención de los niños**, debido a que ésta es muy importante para poder trabajar con ellos, porque al tener la atención de los pequeños, la actividad es más sencilla de llevar a cabo, para ello “es una buena idea que los niños nos miren, para que su atención esté alerta y se pueda establecer contacto ocular con ellos. También hay que encontrar una forma de atraer su atención cuando están haciendo trabajos ruidosos o están absortos en lo que hacen, especialmente si se tiene una voz débil.” (Dean Joan, Habilidades de organización y control en Antología de Observación y Práctica Docente IV), es decir se deben buscar estrategias para lograr atraer a los alumnos hacia el desarrollo del trabajo y planear actividades que sean motivadoras para ellos.

Por ello, considero que dos de las tres actividades trabajadas en el proyecto (**el video y la feria**), fueron de mucho interés para los niños pues en ellos se notaba la motivación por ver el video y posteriormente llevar a cabo la feria, estaban interesados en el tema y diariamente preguntaban

cuándo sería la feria, sin embargo en la actividad del friso el interés de los alumnos no fue tan marcado tal y como se observa en el siguiente registro:

M.F: Bueno entonces lo escribimos aquí, te propongo otro juego y tú me dices si lo escribo.

Aa (Perla): ¿Cuál juego maestra?

M.F: El de ponerle la cola al burro.

Ao (Jesús): Si hay que jugar ese.

Ao (Fernando): Maestra ya no hay que escribir nada.

M.F: Y ¿Por qué ya no quieres escribir?

Ao (Fernando): Porque no, ya me aburrí, mejor hay que dibujar.

M.F: Está bien en cuando terminemos de escribir lo que necesitamos vamos a colorear un dibujo de la feria.

Ao (Fernando): Bueno.

Con referencia a lo anterior, es muy importante que la educadora sepa realizar una adecuada selección de las actividades a trabajar con los niños, porque en algunos grupos realizar trabajos que se traten sólo de hacer aportaciones verbales no son actividades apropiadas; tal es el caso del grupo de 2° en donde realicé mis prácticas intensivas en condiciones reales de trabajo, a los alumnos les resulta aburrido únicamente estar escuchando y hablando sobre determinado tema, a ellos les interesa más estar en movimiento, por eso la actividad de la feria les emocionaba, también les agrada mucho ver la televisión, así que por consecuencia el observar el video les resultó muy atractivo, ahí radica la importancia que tiene la selección de las actividades por parte de la educadora para que éstas resulten como se espera, además de que debe saber plantear las preguntas que sean más adecuadas para introducir a los niños al tema.

Por consiguiente, una habilidad más que retomo como motivo de análisis de la práctica, es la **habilidad para formular preguntas que propicien en los niños la reflexión**, a este tipo de intervención que propicia en los alumnos la reflexión es denominada como “aquella que reta a los alumnos pero les ofrece recursos para superarse; la que les interroga pero les ayuda a responder; la que tiene en cuenta sus capacidades pero no para acomodarse a ellas, sino para hacerlas avanzar” (Coll Salvador, Cesar y Solé, Isabel, 1991, p. 126), es decir que se debe permitir que los alumnos avancen en sus aprendizajes, dándoles la posibilidad de responder cuestionamientos y ofreciendo recursos para que lo logren.

En lo referente a esta habilidad me parece que, durante mi labor docente planteé diversos tipos de preguntas a los alumnos, como las que funcionan para recuperar sus conocimientos previos, las que buscan propiciar la reflexión de los alumnos, las que evocan imágenes sobre algún tema específico y preguntas que guían el desarrollo de las actividades, para poder llegar a lo que la maestra está buscando; ejemplo de ello se puede corroborar en el siguiente registro:

M.F ¿El chavo y sus amigos se fueron así nada más a la feria o necesitaban algo para entrar?

Aa (Romina): Se fueron en un carro.

M.F: Si se fueron en un carro pero ¿qué se tenían que ganar para poder entrar a la feria?

Aa (Aimara): Pus unos boletos que se ganó Quico.

M.F: ¡Muy bien Aimara se necesitan boletos para entrar a la feria!. Primero se ganaron los boletos y después se fueron a la feria, y ¿Qué hicieron en la feria?

Aa (Monse): Se subieron a los juegos.

M.F: Y a ¿cuántos juegos se subieron?

Ao (Fernando): A los caballitos, a la montaña rusa y a los patos en el túnel.

M.F: ¿Cuántos fueron? (mostrando los dedos de la mano que había levantado por cada juego mencionado)

Aos: 3.

M.F: Todo eso hicieron pero ¿Qué pidió Don Ramón a Doña Cleotilde para poder comprar?

Aos: ¡Dinero!

M.F: ¡Exacto! dinero, nosotros también necesitamos dinero para poder ir a nuestra feria por eso vamos a contar 10 de estos billetitos para llevárnoslos

Es imprescindible reconocer que para poder plantear preguntas a los niños sobre algún tema, se debe seguir un proceso de selección cuidadoso de los cuestionamientos que se harán, además de que se debe investigar las respuestas a las preguntas planteadas (teoría), para que de este modo podamos ir guiando a los niños hacia lo que se busca, esta selección se debe realizar desde el mismo proceso de planeación, porque plantearlas en el momento del trabajo sin ningún fundamento, puede causar confusión en los alumnos.

Sin embargo, al hacer preguntas de carácter reflexivo, por lo general no respetaba el tiempo que necesita el niño para llegar por sí solo a la respuesta, es decir la mayoría de las veces realizaba la pregunta y después de dos o tres participaciones de los niños, si no se llegaba a la respuesta correcta, yo la daba, lo que impedía que los alumnos reflexionaran, eso se puede observar en el siguiente registro:

M.F: Bueno pero ¿y que vamos a hacer en nuestra feria, crees que podamos traer juegos grandes?

Ao (Jesús): Si maestra, hay que traer el gusanito porque se siente bien chido.

M.F: ¿Entonces sí podemos traer jugos grandes como el gusanito y la montaña rusa y los caballitos?

Ao (Fernando): A si la montaña rusa maestra.

M.F: Pero esos juegos están muy grandes y necesitan mucha luz para funcionar y aquí no tenemos tanta luz.

Aa (Rosalie): Pero aquí no van a caber porque están bien grandotes.

M.F: Pues sí.

Con ese registro se demuestra que no permití que los niños siguieran hablando sobre los juegos, sino que les dije que no se podía y la razón de ello, atrofiando así el pensamiento reflexivo de los alumnos. Por otro lado, cuando les planteo preguntas a los niños trato de retomar sus respuestas para hacer nuevos cuestionamientos y llevarlos así en la actividad o en ocasiones simplemente uso las respuestas de los alumnos para hablar sobre el tema; en relación a esto considero que comprenden las preguntas que se les plantean, porque responden de la manera esperada y no piden que se les repita, esto se observa en el siguiente registro:

M.F: ¿Quieren jugar al boliche, los traga bolas y también los casilleros?

Aos: Si esos.

M.F: Entonces los vamos a anotar, y ¿no les gustaría jugar a pescar?

Aos: Si hay que pescar.

M.F: Bueno entonces lo escribimos aquí, les propongo otro juego y ustedes me dicen si lo escribo.

Aa (Perla): ¿Cuál juego maestra?

M.F: El de ponle la cola al burro.

Ao (Jesús): Si hay que jugar ese.

M.F: Y ¿Qué les parece si escribimos todos esos juegos en el papel?

Aos: Si.

M.F: ¿Están de acuerdo en jugar esto en la feria que vamos a hacer?

Aos: Si

Como se observa no existe ningún problema de comunicación con los alumnos, ahora bien debo mencionar que las preguntas realizadas a los niños no carecen de un objetivo, éstas tienen la intención de verificar sus conocimientos previos y/o aprendizajes adquiridos por ejemplo:

M.F: ¿Cuántos juegos va a haber en nuestra feria? (los contamos en el papel bond donde estaban anotados y le coloqué el número correspondiente a cada uno)

Aos: 6.

M.F: ¿Qué número es éste? (señalando el número 3).

Aos: El 3.

M.F: Y ¿éste? (señalando el número 5)

Aos: El 5.

M.F: Y ¿éste? (señalando el 4).

Aos: El 4.

M.F: Muy bien, lo hicieron muy bien, ya se saben estos números de aquí.

Aa (Perla): Si yo me los sé 1, 2, 3, 4, 5, 6.

M.F: ¡Bien Perla!

Como se puede observar los alumnos logran identificar los números que se les muestren, siempre y cuando éstos se encuentren dentro del rango del 1 al 10, además con el uso de las preguntas, me di cuenta que la mayoría de los alumnos logran diferenciarlos, lo que dio un parámetro de evaluación respecto a la competencia trabajada.

Otra de las habilidades docentes que guían la reflexión sobre mi práctica, es la **habilidad para identificar y valorar la participación de la tutora**, pues “la principal aportación de la educadora consiste en asesorar a las normalistas con el fin de que desarrollen gradualmente sus competencias para trabajar con los niños. Es importante crear una relación de respeto y de confianza entre ambas” (SEP, Función y características de las actividades de observación y práctica en la formación inicial de educadoras, 2001, p. 16), porque la maestra tutora es quien tiene la responsabilidad de guiar el desempeño que se muestre en el aula de trabajo y esta relación debe estar basada en la confianza y el respeto a las aportaciones que ella dé respecto al trabajo observado.

Para poder realizar las aportaciones necesarias al desempeño de la maestra en formación, la tutora debe estar atenta a su trabajo, ante esto puedo mencionar que la maestra tutora con la que estuve realizando mis prácticas, en la mayoría de las actividades se encontraba observando constantemente mi trabajo, sin embargo en una de las actividades (**la feria**) correspondiente al proyecto, la maestra no estuvo presente en todo el desarrollo del trabajo, debido a algunas actividades administrativas de la institución, por ello los comentarios que realizó fueron basados únicamente en la parte de la actividad que observó, la cual fue el cierre y evaluación.

Sin embargo, estas ausencias no fueron reiteradas todo el tiempo, por lo general la maestra se encontraba atenta observando mi trabajo; en

ocasiones ella intervino para estimular a los alumnos a realizar su trabajo, habló con ellos, entonó cantos, esto fue necesario durante el transcurso de la actividad (**el friso**), porque en las otras actividades no hubo tanta necesidad de hacerlo, además trabajó con algunos alumnos de forma individual; en ocasiones intervino cuando los alumnos no hacían caso a las indicaciones, les mencionaba que debían poner atención, y a veces repetía las instrucciones para asegurarse de que todos las hubieran comprendido.

Durante el transcurso de las actividades, observaba que los alumnos estuvieran trabajando conforme a lo esperado, se sentaba en su escritorio y, mientras realizaba actividades administrativas ponía atención al trabajo, si observaba que los alumnos estaban demasiado inquietos caminaba alrededor del aula y si consideraba necesario intervenía y/o ayudaba de manera individual a realizar el trabajo.

Cuando era necesario la maestra tutora realizaba ciertas observaciones y recomendaciones para mejorar mi práctica, tal y como se observa en el siguiente registro: "... ahora te pido de favor el pase de lista pues entiendo que por tus múltiples actividades se te haya olvidado, de la misma manera la escritura de su nombre pues yo tenía acostumbrados a los alumnos a que a cada `trabajito` le escribieran su nombre aunque muchos de ellos no lo hacen correctamente, te lo pido por favor pues son pequeños detalles que se tienen que ir modelando" (Fragmento extraído del diario de la Tutora, semana del 11 al 15 de marzo de 2013).

Los registros que la maestra hacía se realizaban en un cuaderno especial denominado: Cuaderno de Registro de la Tutora, el cual yo le facilité en un principio del ciclo, especialmente para este fin, éstos se hacían una vez a la semana, sin embargo diariamente y por lo general me daba

algunas recomendaciones de trabajo de forma verbal, dando puntos de vista y dialogando sobre el trabajo observado.

Además de hacer las recomendaciones, la maestra mostraba mucha disposición para proponerme la aplicación de actividades distintas a las comunes, me sugería realizar juegos con contenido, realizar la evaluación e integrar los equipos de trabajo mediante técnicas, además cabe mencionar que estos comentarios los realizaba de una forma muy amable, lo cual permitió establecer una relación de confianza y respeto mutuo, pues ella se mostraba muy accesible ante mi trabajo y realizaba comentarios acordes con él.

Por último y para cerrar mi proceso de reflexión respecto a estas tres actividades desarrolladas en el proyecto **La Feria**, abordo la **habilidad para contrastar los avances de los niños**, porque considero que al estar trabajando diversas actividades con los alumnos respecto a una competencia y propósito, éstos deben lograr un avance, por más mínimo que éste sea, por ejemplo en el grupo en el que estuve trabajando la competencia del campo formativo de pensamiento matemático correspondiente a mi tema de Documento Recepcional, logré identificar avances en los alumnos tal y como se observa en el siguiente registro:

M.F: Se me cayeron las fichas.

Aa (Monserrath): Yo le ayudo a recogerlas.

Ao (Rolando): Yo también le ayudo.

M.F: Gracias, se cayeron muchas, nos vamos a tardar en recogerlas.

Aa (Monse): No maestra las vamos a recoger entre tres, mira 1, 2, 3.

Monserrath era una de las alumnas que en un principio del ciclo no podía realizar el conteo y la serie numérica oral la mencionaba en desorden, por ello el comentario externado en una situación fuera del propio trabajo, permitió darme cuenta que la niña ya realizaba una correspondencia uno a uno, además de comprender el principio de abstracción, de cardinalidad, el de orden estable e irrelevancia del orden, con un simple comentario me pude percatar que logró ir integrando todos los principios del conteo.

Además de ella, observé que el resto del grupo también presentó avances, pues al preguntar qué número es (señalando un número cualquiera en un rango del 1 al 10), los alumnos respondían de manera correcta, sin embargo esto no es de manera generalizada, porque debemos recordar que cada alumno avanza a su propio ritmo por ello algunos alumnos cuentan e identifican sin problema los números del 1 al 10 y otros únicamente logran llegar al 5, pero aun así han avanzado con respecto a la competencia, pues en un principio ni siquiera lograban contar del 1 al 2.

Como se puede ver los alumnos sí demostraron avances en cuanto al favorecimiento de la noción del número a través de los principios del conteo, por lo que considero que el trabajo desarrollado fue adecuado para favorecer la competencia retomada en el tema del Documento Recepcional, porque las competencias plasmadas en el Programa de Estudios se deben ir trabajando a lo largo del ciclo tal y como se ha hecho.

CONCLUSIONES.

El uso de los números y el conteo correcto de objetos, es una habilidad que los alumnos necesitan desarrollar desde edades tempranas; por tal motivo tomé la decisión de trabajarla en el grupo de preescolares en el cual estuve a cargo durante el ciclo escolar 2012 - 2013; pero para poder puntualizar algunos aspectos importantes sobre mi documento recepcional, es imprescindible dar respuesta a las preguntas planteadas en el tema de estudio, porque éstas fueron las que guiaron el proceso de reflexión y análisis de la práctica que se llevó a cabo en condiciones reales de trabajo; estas respuestas las doy a conocer a manera de conclusiones, siendo éstas las siguientes:

- ❖ Mediante la investigación documental llevada a cabo durante la realización de mi ensayo, pude llegar a la conclusión de que el número no es un concepto totalmente definido, sino que éste es la suma de las operaciones de clasificación y de seriación, por eso fue muy importante trabajar estos dos procesos con los alumnos antes de abordar el número como tal.
- ❖ Es sabido que, desde el contexto familiar los alumnos se enfrentan a situaciones que les demandan la resolución de problemas, por tal motivo al llegar al preescolar cuentan con un bagaje personal sobre los números, sus grafías, el uso que se les da en las situaciones cotidianas; este conocimiento es denominado conocimiento informal.
- ❖ Para poder favorecer la noción de número y el conteo de objetos, es fundamental la comprensión de los cinco principios que lo rigen, los cuales son: correspondencia uno a uno; irrelevancia del orden; orden

estable; cardinalidad y abstracción, éstos se deben trabajar en el aula inmersos en las actividades de forma indirecta y no como conceptos, porque son aspectos que deben ser comprendidos no memorizados.

- ❖ La importancia de los principios del conteo para que el niño adquiera la noción de número, radica en que éstos son básicos para lograr la comprensión y la resolución de problemas, así como también para poder adquirir la noción de número y su escritura gráfica; por lo que primeramente se deben comprender éstos para después trabajar la matemática formal con los alumnos.
- ❖ Las etapas de adquisición del concepto de número en los niños, son dadas a conocer por distintos autores; sin embargo, todos llegan a la conclusión de que siempre se sigue el siguiente proceso: una actividad motriz global, donde intervenga el cuerpo de niño; una actividad motriz circunscrita, donde se trabaja esencialmente con los dedos, manos y miembros superiores del cuerpo; una acción interiorizada, donde se construye una representación mental de la información.
- ❖ Las situaciones de aprendizaje que se trabajan para favorecer la noción de número en los niños, pueden ser muy diversas, agrupadas en diferentes modalidades de trabajo como secuencias, situaciones didácticas, talleres, rincones y proyectos; esto para lograr que el trabajo sea diversificado y no monótono para los alumnos y que a la vez éste tenga el efecto deseado en ellos.
- ❖ Los factores que intervienen en el aprendizaje del número a través de los principios del conteo son muy variados, entre ellos podemos encontrar el contexto familiar que rodea al niño, el contexto social en el que se desenvuelve, el contexto escolar en el que se desarrollaron las actividades, los materiales de apoyo que se usaron, el ambiente del aula que se propició, la forma de trabajo que se implementó, entre muchos otros.

- ❖ Las formas y medios a través de los cuales se puede realizar el proceso de evaluación para verificar el avance de los alumnos; en cuanto al conocimiento del número, son la observación, las preguntas directas y el portafolio de evidencias; porque en el nivel preescolar, las herramientas de evaluación miden aspectos cualitativos y no cuantitativos de los alumnos.
- ❖ Las reacciones que manifestaron los alumnos durante la aplicación de las actividades propuestas, fueron muy positivas, porque se notaba que tenían disposición para realizar el trabajo, esto debido a la manera en cómo se les presentaron las actividades, la cual fue a través de juego y haciendo usos de recursos audiovisuales.
- ❖ Con la aplicación de las diversas actividades se fueron identificando los logros y avances en los niños en cuanto a la noción de número, porque en un principio ellos no establecían relación uno a uno, no identificaban grafías de números ni la cantidad de objetos que les correspondía, sin embargo, al final del ciclo escolar se notó que la mayoría tuvieron un avance significativo en ese aspecto; porque lograron contar los objetos de una colección correctamente y aprendieron a reconocer los números del uno al diez.
- ❖ Considero pertinente mencionar que durante la realización del trabajo, se presentaron algunas dificultades en las actividades para favorecer la noción del número; tales como los turnos de participación; la distribución inadecuada de tiempo y espacio; implementación y uso incorrecto de los materiales didácticos; la constante inasistencia de algunos alumnos; entre otras.
- ❖ La respuesta que mostré ante las dificultades encontradas, considero fue positiva y de acuerdo al problema presentado; pues al percatarme de la dificultad, trataba de reorganizar el trabajo cuidando siempre de no perder de vista la actividad central que se pretendía desarrollar para favorecer la competencia de los alumnos.

- ❖ Las opiniones y comentarios que realizaron los padres de familia sobre los progresos de sus hijos; respecto a la noción de número fueron positivos, porque externaban que los niños habían aprendido a contar de manera correcta, algunos avanzaron más que otros; sin embargo, todos los padres mencionaron que sí notaban avance en ellos.
- ❖ La manera en cómo influye el contexto escolar en el avance de los alumnos, la aplicación de las actividades y las respuestas obtenidas, es aliciente para el logro o no de los propósitos planteados, porque es en la escuela donde el niño aprende y se desarrolla, y el ambiente que en ésta exista perjudicará o favorecerá el desenvolvimiento de cada uno de sus alumnos.
- ❖ Las experiencias, académicas y profesionales, que me dejó la elaboración del documento recepcional para mi formación como futura educadora, fueron bastante fructíferas, pues al elaborar dicho documento desarrollé un poco más la habilidad para redactar y recuperar hechos ocurridos en el aula, y así identificar logros y áreas de oportunidad, basándome en la reflexión sobre mi actuar docente.

BIBLIOGRAFÍA

- ☪ ACHILLI, Elena Libia (1996). Práctica Docente y Diversidad Cultural, Ed. Homo Sapiens, Buenos Aires, Argentina.
- ☪ ACLE, Tomasini Alfredo (1990). Planeación estratégica y control total de calidad. Un caso real hecho en México, Ed. Grijalbo, México.
- ☪ Acuerdo Número 592 por el que se establece la Articulación de la Educación Básica.
- ☪ ANTÚNEZ, Serafín. La educación escolar se desarrolla en el seno de una organización, en Antología de Gestión Escolar, 6° semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar.
- ☪ BAROODY, Arthur J, (1997), El pensamiento matemático de los niños, Ed. Visor, España.
- ☪ BOWMAN, Barbara T (1999). Prácticas en el jardín de niños con hijos de familias de bajos recursos, en SEP Licenciatura en Educación Preescolar. 6° semestre, México.
- ☪ BURGOS, Nohemí E. y Peña, Cristina, M. (1999). El proyecto institucional. Un puente entre la teoría y la práctica, Ed. COLIHUE, Buenos Aires, Argentina.
- ☪ CAÑELLAS, Adriana Marisa (2004). El desafío de evaluar los aprendizajes matemáticos, en 0 a 5. La educación en los primeros años, número 5, Ed. Novedades Educativas, Buenos Aires.
- ☪ CERQUETTI, Françoise- BerdonneauAberkane Catherine (1994). Enseñar matemática en el nivel inicial, Ed. Edicial, Argentina.

ESCUELA NORMAL DE TEJUPILCO

- ☯ COLL, Salvador, César e Isabel, Solé, (1991), Aprendizaje significativo y ayuda pedagógica, en Antología Complementaria El niño: Desarrollo y Proceso de Construcción del Conocimiento, UPN, México.
- ☯ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, (2007), Ed. RAF, México.
- ☯ DEAN, Joan. Habilidades de organización y control, en Antología de Observación y Práctica Docente IV, 6° semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar.
- ☯ DEL VALLE, de Rendo, Alicia y Vega, Viviana (2000). Biblioteca Didáctica. Competencias pedagógicas para el docente del siglo XXI, tomo 6. La diversidad Educativa, Ed. LAUROSSE, México.
- ☯ Diario Oficial de la Federación, (1993), Ley General de Educación, México.
- ☯ Diario de la Tutora (Ciclo Escolar 2012 - 2013)
- ☯ DIAZ, Rico, Linne T. y Weed, Khateryn Z (1995). Socialización familiar: la estructura de la vida cotidiana, Ed. Alin& Bacon (traducción de la SEP), Boston.
- ☯ Diccionario de las Ciencias de la Educación (1998). Ed, aula Santillana, México, D.F.
- ☯ DUHALDE, María Elena y Gonzales Cuberes, María Teresa, (1996),, Encuentros cercanos con la matemática, Ed. Aique, Argentina.
- ☯ FERNÁNDEZ, Miguel (1999). Técnicas e instrumentos de observación y registro para el análisis de la práctica escolar. La profesionalización del Docente, Ed. Siglo XXI, España.
- ☯ FIERRO, Cecilia (1991). Una invitación a reflexionar sobre nuestra práctica docente y su entorno. Ser maestro rural ¿Una labor imposible?, SEP, México.

- ☯ FULLAN, Michael y Hargreaves, Andy (1999). Reflexione en, sobre y para la educación, Ed. Amorrourtu/SEP (Biblioteca para la actualización del maestro).
- ☯ GIMENO, Sacristán José y Pérez Gómez (1999). Comprender y transformar la enseñanza, Ed. Morata, España.
- ☯ GONZALEZ, Adriana – Weinstein Edith (1998). ¿Cómo enseñar matemática en el jardín?, Ed. Colihue, Buenos Aires, Argentina.
- ☯ IBERNON, F (2006). Enciclopedia temática de la Educación para maestros de Educación Básica, Ed. Del Valle de México, México.
- ☯ KARMILOFF, Smith, (1992). A.:Beyondmodularuty. A developmental perspective on cognitive science, The MIT Press.
- ☯ LABINOWICZ, (1994). El conteo en los niños de los primeros años capacidades y limitaciones, En Génesis del pensamiento matemático en el niño preescolar. UPN, México: SEP.
- ☯ LATAPÍ, Pablo, (1999), Un siglo de la educación básica en México, Tomo II, Ed. Cfe, México. D.F.
- ☯ MANEN, Max Van (1998). La práctica de la pedagogía. En el Tacto en la enseñanza. El significado de la sensibilidad pedagógica, Ed. Paidos (Paidos Educador), Barcelona.
- ☯ MARTIN, Bris Mario (1997). El aula como espacio de operaciones didácticas, en Planificación y práctica educativa (infantil, primaria y secundaria), Ed. Escuela Española, Madrid.
- ☯ NEMIROVSKY, M. y Carvajal A. (1987), ¿Qué es el número?, en contenidos de aprendizaje. Concepto de número, SEP-UPN, México.
- ☯ PÉREZ, Gómez, Ángel (1990). El profesor como profesional autónomo que investiga reflexionando su propia práctica, en JhonElliot, la Investigación-acción en educación, Ed. Morata, Madrid.

- ☪ PETROVSKI, A. V. (1980). Psicología evolutiva y pedagógica. Ed. Progreso, Moscú.
- ☪ SEP, (1999), Plan de Estudios de la Licenciatura en Educación Preescolar, México, D.F.
- ☪ SEP, (2001), Función y características de las actividades de observación y práctica en la formación inicial de educadoras, México, D.F.
- ☪ SEP, (2002), Orientaciones Académicas para la Elaboración del documento Recepcional, México, D.F.
- ☪ SEP, (2011), Programa de Estudio-Guía para la Educadora. Educación Básica Preescolar. México, D.F.
- ☪ TOSCANO, José Martín (1993). Un recurso para cambiar la práctica: el diario del profesor, Ed. Mim, Sevilla.
- ☪ VERGNAUD, Gérard (1998). El niño, las matemáticas y la realidad, Ed. Tillas, México.
- ☪ VINIEGRA, Velázquez Leonardo y Aguilar Mejía Estela (2003). Atando teoría y práctica en la labor docente, Ed. PAIDOS IBERICA, México.

RESPONSABILIDAD AUTORAL

LA INVESTIGACIÓN, REDACCIÓN, ORTOGRAFÍA Y APORTACIONES,
SON RESPONSABILIDAD EXCLUSIVA DE LA SUSTENTANTE.

C. MARISOL MENDIOLA LUIS

ASESOR DE SEMINARIO DE ANALISIS DEL TRABAJO DOCENTE I Y II

MTRO. RODOLFO POPOCA OCAMPO

ASESOR DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN

MTRA. VIANNEY RAMÍREZ SÁNCHEZ